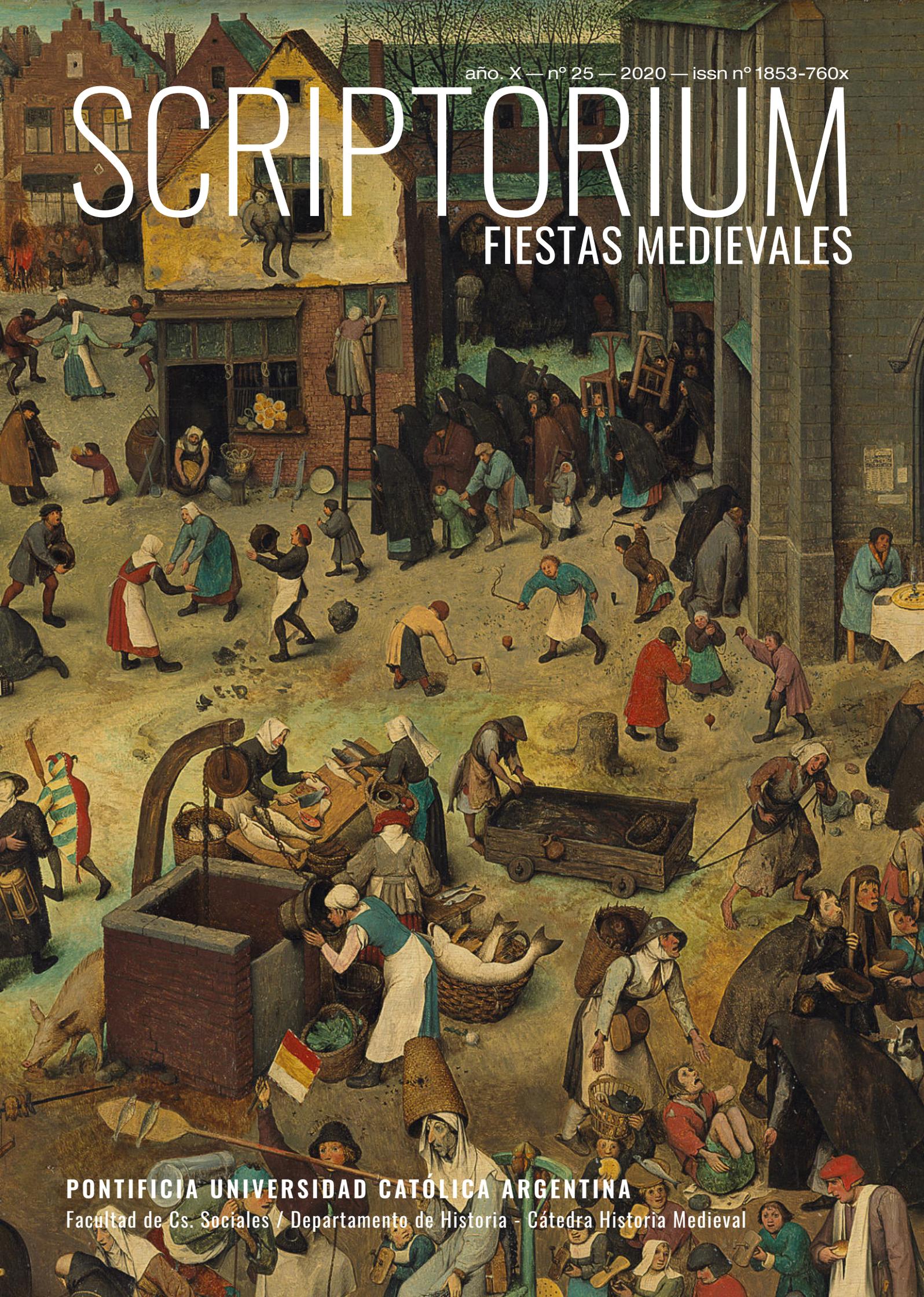


año. X — nº 25 — 2020 — issn nº 1853-760x

SCRIPTORIUM

FIESTAS MEDIEVALES



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
Facultad de Cs. Sociales / Departamento de Historia - Cátedra Historia Medieval

SCRIPTORIUM

Somos un espacio abierto de participación y difusión sobre los estudios medievales de la mano de historiadores, estudiantes, profesores, investigadores y artistas de diferentes instituciones.

issn nº 1853-760x

Directores:

Dra. Mariana Zapatero (UCA)
Dr. Gerardo Rodríguez (UNMdP / CONICET / ANH)
Dra. Cecilia Bahr (UCA)
Dra. Silvia Arroñada (UCA / CONICET)

Comité Editorial:

Dra. Gloria Cristina Florez Dávila (UNSM – Perú)
Dra. María Filomena Coelho (UB – Brasil)
Dr. Martín Ríos Saloma (UNAM – México)
Dr. Diego Melo Carrasco (UAI – Chile)

Equipo de Redacción:

Prof. Julieta Beccar
Liliana Bucchieri

Coordinador de Redes:

Lic. Franco D'Acunto

Equipo de redes:

Lucía Gómez
Diego Verona

Edición y Diseño:

Macarena Portela

Ilustración de tapa:

El combate entre don Carnaval y doña Cuaresma (Het Gevecht tussen Carnival en Vasten) 1559, Museo de Historia del Arte, Viena.

www.scriptorium.com.ar

UCA

Universidad Católica Argentina

Contacto: info@scriptorium.com.ar

Domicilio Editorial: Av. Alicia Moreau de Justo 1500
(CABA, Buenos Aires, Argentina)

SUMARIO

06

Palabras iniciales

08

**Honrar la Navidad con los cinco sentidos
(Castilla, siglo XV)**

por Martina Magali Diaz Sammaroni

26

**Del carnaval al risus paschalis: el actuar festivo en
el Libro de buen amor**

por Cristina del Solar

38

**Consideraciones para una lectura de la relación
entre políticas aristocráticas y las fiestas de caba-
llería en la Baja Edad Media**

por Lucas W. Girardi

52

**Juegos de guerra en las fiestas castellanas del
siglo XV**

por Álvaro Vázquez Cabrera

68

Reseña de película: The King

por Julieta M. Béccar

81

**No se puede pensar en las fiestas medievales sin
tener en cuenta la música: Entrevista a Germán
Pablo Rossi**

*por Julieta Beccar, Liliana Bucchieri, Franco D'Acunto, Lucía
Gómez y Cecilia Bahr*

94

**Reseña de libro: La ciudad y la fiesta: Cultura de la
representación en la sociedad medieval**

por Lucia Belén Gómez

103

**Medievalismo 2.0: Let's go to the party! Recetas y
festividades en la web**

por Alberto Asla

111

**Indumentaria Medieval: El traje en las fiestas
medievales**

por Luciana Fernández

117

Calendario



El combate entre don Carnaval y doña Cuaresma (Het Gevecht tussen Carnival en Vasten) 1559, Museo de Historia del Arte, Viena.



PALABRAS INICIALES

A todos nuestros lectoras y lectores, les presentamos con orgullo *Scriptorium* 25. En este caso y como lo hacemos desde el año pasado, el número está dedicado a las fiestas medievales: religiosas, profanas, nobiliarias y populares.

Martina Díaz Sammaroni de la Universidad Nacional de Mar del Plata nos introduce en el mundo festivo y sensorial medieval en “Honrar la Navidad con los cinco sentidos (Castilla, siglo XV)”; Cristina del Solar de la Universidad del Salvador analiza “Del carnaval al *risus paschalis*: el actuar festivo en el *Libro de buen amor*”. Las fiestas de caballería están presentes en dos trabajos diferentes y complementarios: Lucas W. Girardi de la Universidade Federal Fluminense (Brasil) contribuye a la temática con “Consideraciones para una lectura de la relación entre políticas aristocráticas y las fiestas de caballería en la Baja Edad Media” y Álvaro Vázquez Cabrera de la Universidad de Extremadura (España) hace un detallado análisis sobre “Juegos de guerra en las fiestas castellanas del siglo XV”.

La música siempre ha estado ligada a los feste-

jos por eso la entrevista es a Germán Rossi, especialista en música medieval y también director de varios ensambles dedicados a ella.

En este número, la reseña a cargo de Lucía Gómez (UCA) sobre el libro Rafael Narbona Vizcaíno, *La ciudad y la fiesta: Cultura de la representación en la sociedad medieval (siglos XIII-XV)* y Julieta Beccar (UCA) analiza la película *The King*, poniendo especial atención sobre los aspectos ceremoniales y festivos de la misma.

Alberto Asla (UNMdelp) en su sección Medievalismo 2.0 nos descubre una magnífica página sobre comida festiva medieval en “Let’s go to the party! Recetas y festividades en la web” y finalmente Luciana Fernández (ISPJVG) aparta una mirada sobre “El traje en las fiestas medievales”.

Esperamos que disfruten de este número, agradecemos la colaboración generosa de quienes han contribuido en él y les deseamos unas felices fiestas y un 2021 pleno de cosas buenas.

Los directores



MUSEO DEL PRADO. ANUNCIACIÓN. FRA ANJÉLICO. 1438-40. TEMPERA SOBRE TABLA. 110 x 170 CM.



La Anunciación. Fra Angélico. Museo del Prado.

HONRAR LA NAVIDAD CON LOS CINCO SENTIDOS (CASTILLA, SIGLO XV)

'I will honour Christmas in my heart,
and try to keep it all the year.
I will live in the Past, the Present, and the Future'

Charles Dickens, *A Christmas Carol* (1843)

La Navidad, más que una celebración, es una forma de sentir el mundo. Cada año, cuando se acerca la fecha y la ciudad entera se prepara para recibirla, podemos verla, oírla, olerla, saborearla y hasta experimentarla en la piel mucho antes de que tenga lugar. ¿Acaso nunca hemos escuchado la frase “huele a Navidad” o “tiene sabor a Navidad”? En el norte o en el sur, esta festividad ocupa un sitio muy especial en el calendario y en el corazón de la cristiandad. Es un período de paz, de unión y de amor. Es el momento del año para pedir perdón y ser perdonado, dar sin esperar nada a cambio, compartir la mesa y agasajar a la familia y a los amigos, dejando cualquier diferencia de lado y, sobre todo, tener fe. Mucha fe, pues hay algo de magia en el aire y todo parece ser posible: es el milagro de la Navidad que nos invita a creer en la llegada de algo mejor.



**Martina Magali Diaz
Sammaroni**

GIEM

*Universidad Nacional de Mar
del Plata*

marti.diazsammaroni@gmail.com

He ahí su verdadero sentido: esperar con regocijo la venida del niño Jesús, el hijo de Dios. La esperanza, la luz al final del túnel que cada año saca al mundo de la oscuridad del pecado... o al menos así lo concebía la sociedad medieval. Si bien es cierto que la distancia temporal es notable, hay costumbres, tradiciones, recetas y prácticas que nos acercan y hermanan a aquella época pues, aunque la forma de la fiesta cambia, las estructuras y finalidades profundas permanecen y son, a menudo, insustituibles¹.

Las fiestas en general, como un *mirador privilegiado*², nos ofrecen la oportunidad de observar y comprender los aspectos más íntimos del universo económico, político, social, cultural, simbólico y sensorial de una determinada comunidad, permitiéndonos saber qué recursos se destinaban a su puesta en marcha, así como los móviles ideológicos, las creencias y los valores que las dirigían. Sobre esta base, utilizando el marco teórico-metodológico ofrecido por la Historia de los sentidos — perspectiva transdisciplinar que reúne los aportes de la Historia, así como de la Antropología y la Sociología — en el presente artículo nos pro-

1 M.A. Ladero Quesada, *Las fiestas en la Europa medieval*, Madrid, Dykinson, 2015, p. 13

2 *Ibidem*, p. 5

ponemos explorar la forma en la que los hombres y las mujeres medievales experimentaron la Navidad, haciendo particular hincapié en las celebraciones que tuvieron lugar en el reino de Castilla en la segunda mitad del siglo XV, durante el reinado de Enrique IV de Trastámara (1454-1474).

ORIGEN

En los primeros siglos, la Iglesia adaptó y sincronizó su agenda al ritmo de las estaciones y sus cambios, de manera de no romper la coherencia que había caracterizado el discurrir de la vida desde la Antigüedad. De este modo, diversos fenómenos astronómicos, como los equinoccios y solsticios, fueron erigidos como efemérides festivas de vital importancia³. Tal como lo ha expresado uno de los mayores especialistas en literatura latina y religión en la Antigua Roma, Jean Bayet, resulta apasionante reconocer en las festividades y en las costumbres cristianas, el calendario y hasta las tradiciones de las culturas clásicas⁴. Así pues, la Navidad se erigió sobre los cimientos de las fiestas saturnales romanas, que coincidían con el solsticio

“EN LOS PRIMEROS SIGLOS, LA IGLESIA ADAPTÓ Y SINCRONIZÓ SU AGENDA AL RITMO DE LAS ESTACIONES Y SUS CAMBIOS, DE MANERA DE NO ROMPER LA COHERENCIA QUE HABÍA CARACTERIZADO EL DISCURRIR DE LA VIDA DESDE LA ANTIGÜEDAD.”

³ R. Narbona Vizcaíno, *La ciudad y la fiesta: cultura de la representación en la sociedad medieval*, Madrid, Síntesis, 2017, p. 20

⁴ J. Bayet, *La Religión Romana: Historia, Política y Psicología*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1985, p. 294

de invierno, cuando tras la oscuridad del otoño, las jornadas comenzaban lentamente a alargarse y recuperaban horas de sol.

Las saturnales eran celebradas en honor a Saturno, dios de la agricultura y de la cosecha, durante los días 17 y 23 de diciembre, período en el que estaban exceptuadas las actividades públicas y privadas. Los hombres y las mujeres, tras la llegada del frío, concluían sus labores cotidianas y se retiraban a sus hogares para recibir o visitar a sus amigos y familiares, intercambiar regalos, ofrecer banquetes, disfrutar de juegos y espectáculos y abandonar los rangos de manera momentánea⁵. Sobre esta base, en la Edad Media, la Iglesia adoptó estas tradiciones y las resignificó, dotándolas de una profunda solemnidad y espiritualidad.

LA PREPARACIÓN DEL CUERPO Y DEL ALMA

La planificación para el gran evento comenzaba aproximadamente cuatro semanas antes, en lo que se conoce como período de *Adviento*, tiempo de espera, preparación y mortificación para recibir a Jesucristo⁶. En consecuencia, aquellos días eran vividos como una verdadera introducción al sen-

“LAS SATURNALES ERAN CELEBRADAS EN HONOR A SATURNO, DIOS DE LA AGRICULTURA Y DE LA COSECHA, DURANTE LOS DÍAS 17 Y 23 DE DICIEMBRE, PERÍODO EN EL QUE ESTABAN EXCEPTUADAS LAS ACTIVIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS.”

5 M. Beard; J. North; S. Price, S., *Religions of Rome: Volume 1, a history* (Vol. 1), Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 124

6 R. Narbona Vizcaíno, *ob.cit.*, p.26

tido de la Navidad y eran comunes las meditaciones, las prédicas, las peregrinaciones, las oraciones, el ayuno y las penitencias.

Por lo demás, para cumplir con la vida cristiana, la Iglesia propuso un modelo de normas mínimas que suponía, entre otras cosas, la obligación de asistir a misa durante las fiestas mayores establecidas⁷. En esta, el proceso de experiencia plena y completa de Cristo se realizaba por medio de la activación sensorial de los objetos litúrgicos⁸. Los oídos eran los primeros en involucrarse. Primero a través del tañido de las campanas que anunciaban el llamado a misa y luego para escuchar la palabra de Dios y seguir cada etapa de la ceremonia, prestando especial atención a las señales que habilitaban el despertar del tacto al indicar cuando había que persignarse, sentarse, arrodillarse o pararse. Asimismo, el gusto tenía una participación esencial ya que, en la Eucaristía, punto culmine de la misa, se recibía el cuerpo de Cristo (hostia) y se bebía su sangre (vino). Para completar la activación sensorial, restaba oler el perfume dulce del

7 J.M. Nieto Soria; S. Sancho, *La época medieval: Iglesia y cultura* (Vol. 186), Madrid, Istmo, 2002, p. 203

8 E. Palazzo, “L’activation sensorielle de l’art dans la liturgie au moyen age. Etat de la question et perspectives”, en: G. Rodríguez y G. Coronado Schwindt (Dir.), *Abordajes sensoriales del mundo medieval*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017, p. 6

incienso: sólo así el sujeto terminaba por entrar a un lugar conectado con el cielo⁹. En efecto, desde los colores de las imágenes en los vitrales y la luz que reflejaban, hasta el canto del coro (simulando el de los ángeles) y el uso del incensario, todo estaba orientado a ofrecer una experiencia multisensorial única para quienes quisieran sentir la presencia de Dios en su cuerpo y alma.

SENTIR LA NAVIDAD EN TIEMPOS DE ENRIQUE IV

Enrique IV de Castilla fue el quinto monarca de la casa de Trastámara. Durante sus años al frente del reino (1454-1474) debió atender a conflictos endógenos — luchas y desavenencias con la nobleza recelosa de la progresiva concentración del poder en manos de la Corona — y exógenos, como la guerra contra los moros de Granada. Sumado a ello, sus contemporáneos lo acusaban de tener un carácter débil e influenciado, reflejado, entre otras cosas, en el hecho de nombrar personas de baja extracción social en cargos de gran importancia, como es el caso de Miguel Lucas de Iranzo, nombrado Condestable de Castilla en el año 1458.

“...DESDE LOS COLORES DE LAS IMÁGENES EN LOS VITRALES Y LA LUZ QUE REFLEJABAN, HASTA EL CANTO DEL CORO (SIMULANDO EL DE LOS ÁNGELES) Y EL USO DEL INCENSARIO, TODO ESTABA ORIENTADO A OFRECER UNA EXPERIENCIA MULTISENSORIAL ÚNICA PARA QUIENES QUISIERAN SENTIR LA PRESENCIA DE DIOS EN SU CUERPO Y ALMA.”

⁹ B. Caseau, “The Senses in Religion: Liturgy, Devotion and Deprivation”, en: R. Newhauser (Ed.), *A Cultural History of the Senses. In the Middle Ages*, London, Bloomsbury, 2014, p. 93



Retrato Miguel Lucas de Iranzo. Condestable de Castilla. Francisco Cerezo Moreno. Parador de Jaén.

Ahora bien, gracias a su cronista, Diego Enríquez del Castillo, sabemos que, a diferencia de sus antepasados, no era muy afecto a las manifestaciones festivas. Sin embargo, el festejo del nacimiento del hijo de Dios parece haber sido la excepción, pues esta época del año lo habilitaba a llevar adelante dos de sus actividades favoritas: la caza y el canto. En las ciudades de Madrid, Escalona, Ocaña o Sepúlveda, siempre que podía, salía a correr por los montes, enfrentándose a “[...] todo linage de animales y bestias fieras [...]”¹⁰. Además de este pasatiempo, como mencionamos más arriba, la música era otra de sus pasiones. Acompañado de la reina, así como de las personas más notables de cada ciudad, se deleitaba en los oficios devocionales.

En Escalona, la villa que otrora había pertenecido a Don Álvaro de Luna — quien fuera Condestable de Castilla y Maestre de la Orden de Santiago durante el reinado de Juan II (1418-1454) — acostumbraba a rodearse de Capellanes de gran autoridad, así como de *dulces* cantores para que le dijieran sus *Oras* cantadas. Según el cronista, “[...] estos eran en tanta cantidad, que ningun Emperador por Monarcha que fuese, podría traer mas

¹⁰ J.M. De Flores Barrera, *Cronica del rey D. Enrique el quarto de este nombre por su capellan y cronista Diego Enriquez del Castillo*, Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1787, p. 6

abtorizada Capilla con que sin duda resplandecía la grandeza de su Real estado”¹¹. Lo que es más, de acuerdo a los datos disponibles, sabemos que Enrique tenía un tono de voz *dulce* y proporcionado, que las melodías tristes eran sus preferidas y que contaba con la presencia de muchos músicos en su corte con quienes pasaba el rato. Por otra parte, es descrito como un hombre retraído, que tañía *dulcemente* el laúd y se amparaba en el sonido de otros instrumentos. De esta forma, podemos ver como el cronista advierte la indiscutida presencia del elemento sonoro en interacción con el sentido del gusto. Richard Newhauser ha destacado la “elasticidad” que subyacía a esta conexión, estrechamente vinculada con la divinidad. Lo que en términos generales podía ser el sabor de una comida o una bebida, durante el desarrollo de la liturgia lo “dulce” hacía referencia a todo aquello que proviniese del señor: “sweet is the Lord”¹².

Así como la asistencia a misa o salir a dar caza eran para el monarca las actividades preferidas de la época navideña — quizás por la sobriedad que lo caracterizaba — para Miguel Lucas de Iranzo lo fueron los festejos orquestados con gran pompa

“LO QUE EN TÉRMINOS
GENERALES PODÍA SER EL
SABOR DE UNA COMIDA
O UNA BEBIDA, DURANTE
EL DESARROLLO DE LA
LITURGIA LO 'DULCE' HA-
CÍA REFERENCIA A TODO
AQUELLO QUE PROVINIESE
DEL SEÑOR: 'SWEET IS THE
LORD'.”

11 *Ibidem*, p. 36

12 R. Newhauser, *A Cultural History of the Senses. In the Middle Ages*, London, Bloomsbury, 2014, p. 5

y boato. De acuerdo a ello, cada año mandaba a vestir su residencia con sedas y paños sofisticados traídos de lugares exóticos, al igual que ordenaba encender braseros grandes y medianos y colocar mesas para jugar a los dados.

En consecuencia, la experiencia sensorial comenzaba al entrar al palacio. Se podían ver y palpar las telas que cubrían los cuerpos y las cámaras, oler el dulzor y la frescura de las hierbas aromáticas que allí se esparcían, disfrutar de las melodías armónicas y acompasadas que marcaban los músicos con sus instrumentos, y sentir la calidez del fuego en la piel. El invierno se prestaba para ello, conducía a la aglomeración en los espacios cerrados y al disfrute del tiempo en comunión. Según la crónica, eran tantas las antorchas encendidas que la claridad hacía que pareciera de día¹³. La luz era importante, pues así se podía distinguir con mayor detalle la vajilla, con frecuencia de oro o plata u otras piedras preciosas, así como la vestimenta.

El evento propiciaba la oportunidad de usar las mejores ropas que se dispusiera. Las telas debían ser finas y sensibles al tacto y a la mirada¹⁴,

13 J. de M. Carriazo y Arroquia (Ed.), *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo*. Madrid, Marcial Pons, 2010, p. 70

14 D. Le Breton, *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva visión, 2007, p. 54

pues cuanto más suaves y ricas en ornamentos y pedrería eran, más permitían vislumbrar la opulencia y superioridad de status de quienes podían acceder a ellas. Hombres y mujeres lucían finos trajes confeccionados con lienzos de oro, terciopelo y seda, que se complementaban con un vasto abanico de accesorios, que iba desde finos brocados diseñados para la ocasión, de color púrpura, escarlata, rojo, azul y negro, hasta sombreros con plumas, guantes y joyas, entre las que destacaban los anillos y collares hechos con gemas de exorbitante valor.

Por su parte, el banquete de Nochebuena era uno de los momentos más esperados y el cuerpo agradecía la mayor ingesta de calorías que la ocasión ameritaba. Don Miguel acostumbraba a hacer partícipe a todo el pueblo en él, lo que nos recuerda a los festines romanos en honor a Saturno, en los que, además de la familia y los amigos, eran bienvenidos los forasteros, los vecinos pobres y hasta los esclavos¹⁵. Una vez todos sentados a la mesa, lo primero que el comensal podía advertir era la profusión de platos, colores, olores y sabores: había que conquistar a los sentidos. Con ese objeto, los animales que se ofrecían como alimento se presen-

“...EL BANQUETE DE NOCHEBUENA ERA UNO DE LOS MOMENTOS MÁS ESPERADOS Y EL CUERPO AGRADECÍA LA MAYOR INGESTA DE CALORÍAS QUE LA OCASIÓN AMERITABA. DON MIGUEL ACOSTUMBRABA A HACER PARTÍCIPE A TODO EL PUEBLO EN ÉL, LO QUE NOS RECUERDA A LOS FESTINES ROMANOS EN HONOR A SATURNO...”

15 N. Fidalgo, “De las Saturnales a las Navidades”, *La Aventura de la historia*, 146, 2010, p. 68

taban enteros, acompañados de legumbres, sopas o *pottages*, frutas, verduras y flores¹⁶. Por lo general, en esa época del año era usual comer aves como los gansos, ocas u otras aves migratorias, acto que favorecía el buen tiempo y solicitaba su retorno.

Asimismo, la elección de la bebida se realizaba con sumo cuidado. Para sorprender a los presentes, se mandaban a traer los mejores vinos tintos y blancos que ofrecía el mercado. ¿Y el postre? Pues era algo que hoy nos resulta muy familiar: el roscón de Reyes. En ese tiempo éste encubría una curiosa sorpresa. En su interior tenía un haba seca y, quien primero la hallara, se convertía en el rey indiscutido de la velada, lo que le permitía dar las órdenes más disparatadas ¡Todo era risas y diversión! Luego de la buena comida, a medianoche todos los invitados acudían de forma masiva al templo a la Misa de Gallo, exultantes de alegría por la llegada del *Salvador* dando gritos, corriendo y danzando al son de los atabales, tamborinos, trompetas, chirimías y dulzainas.

16 G. Coronado Schwindt; M. Diaz Sammaroni, M., “Los cinco sentidos en escena”, *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, N°. 70, 2019, p. 24



Las ricas horas del duque de Berry, folio 1, verso: Enero. Museo Condé de Chantilly (Francia).

Por último, otra de las costumbres más características y anheladas eran las piezas teatrales que reconstruían el nacimiento de Cristo y la visita de los Reyes Magos, cuya ejecución invocaba una experiencia visual y sonora muy particular. Por ejemplo, en el año 1462, Don Miguel entró vestido, junto a otros dos jóvenes, con ropas muy elegantes y coronas en la cabeza, tomando con sus manos las copas y los presentes que le llevarían al niño Jesús. La fuente revela cómo se iban desplazando mirando una estrella que atravesaba la sala atada a un cordel que los guiaba hacia María y su hijo recién nacido, al que le ofrecieron los obsequios con un gran estruendo de trompetas, atabales y otros instrumentos.

De aquello se deduce que el paisaje sonoro, dirigido a reforzar el espíritu religioso de aquella festividad, debe haber sido bastante intenso. A este respecto, Mark Smith plantea la necesidad de distinguir entre la producción y el consumo de los sentidos. Por ejemplo, si bien hoy en día es posible reproducir un sonido del pasado, la forma en que entendamos esa experiencia sin dudas va a ser radicalmente diferente en su carga simbólica y semántica a como la decodificaron sus contemporáneos¹⁷. En la Edad Media, antes que la vista, era

“...OTRA DE LAS COSTUMBRES MÁS CARACTERÍSTICAS Y ANHELADAS ERAN LAS PIEZAS TEATRALES QUE RECONSTRUÍAN EL NACIMIENTO DE CRISTO Y LA VISITA DE LOS REYES MAGOS, CUYA EJECUCIÓN INVOCABA UNA EXPERIENCIA VISUAL Y SONORA MUY PARTICULAR.”

17 M. Smith, “Producing sense, consuming sense, making sense: perils and prospects for sensory history”, *Journal of Social History*, 2007, p. 841

el oído el que ordenaba la vida. Los cantos de diversos animales, las campanas y otros instrumentos podían informar el transcurrir de las horas, las etapas de la vida y las actividades diarias de los habitantes de una villa o ciudad¹⁸.



La Anunciación. Fra Angélico. Museo del Prado (detalle).

18 G. Coronado Schwindt, “El tiempo y sus sonidos. Castilla, siglos XV y XVI”, en: G. Rodríguez, G. Coronado Schwindt y É. Palazzo, *Paisajes sonoros medievales*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2019, p. 65

CONCLUSIÓN

“LOS HOMBRES Y LAS MUJERES MEDIEVALES DURANTE EL PERÍODO DE ADVIENTO PREPARABAN SU CUERPO, SU ALMA Y SU CORAZÓN DE ACUERDO AL CREDO RELIGIOSO, ASISTIENDO A MISA, ORANDO, REALIZANDO PENITENCIAS Y SACRIFICIOS Y ALISTANDO SUS HOGARES.”

Erigida entre el siglo IV y V d.C. sobre los cimientos de las Saturnales de la antigua Roma, la Navidad, esa época del año repleta de magia, calidez, jolgorio y regocijo, fue y continúa siendo la celebración favorita de una gran cantidad de personas. Los hombres y las mujeres medievales durante el período de Adviento preparaban su cuerpo, su alma y su corazón de acuerdo al credo religioso, asistiendo a misa, orando, realizando penitencias y sacrificios y alistando sus hogares. La espera terminaba con el festejo de Nochebuena, cuando, luego del gran banquete, todos y todas colmaban las calles y con gran estruendo se dirigían al templo a recibir la Misa de Gallo. A las doce en punto se tañían las campanas y la felicidad era completa: el hijo de Dios, aquella persona que llegaría al mundo para salvarnos del pecado, había nacido. ¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres!

Las fiestas habilitaban el goce de los sentidos y los excesos. En el reino de Castilla en el siglo XV, tanto Enrique IV como el Condestable Miguel Lucas de Iranzo ansiaban su puesta en marcha. Los espacios eran acondicionados y decorados al detalle con ornamentos y telas refinadas, la vestimenta se elegía y confeccionaba con días de antelación, se compraban especias, hierbas y alimentos exóticos y

se mandaban a traer músicos, cantores y otros artistas de lugares lejanos. Todos eran bienvenidos sin importar las diferencias de origen o status social. Por unos días reinaba la paz, el descanso de las actividades cotidianas y la alegría de vivir y compartir. Hoy en día, aunque parecemos haber olvidado el verdadero sentido de esta festividad, el espíritu sigue vivo en las costumbres y tradiciones, como agasajar a los amigos y a la familia con comida, bebida y obsequios. En el norte al calor del fuego, mirando por la ventana la nieve caer con una generosa tasa de chocolate en la mano. En el sur, con el sol que nos abraza y nos invita a respirar aire fresco y disfrutar de los espacios abiertos. A unos y a otros, ¡feliz Navidad!

...nauer le uofilt a a



DEL CARNAVAL AL RISUS PASCHALIS: EL ACTUAR FESTIVO EN EL LIBRO DE BUEN AMOR (ESTR. 1067-1124 Y ESTR. 1210-1246)

Compuesto por el Arcipreste de Hita entre 1330 y 1343, el *Libro de buen amor* constituye uno de los textos más ricos en lo que a “fiesta” se refiere. En esta crítica en cuaderna vía, su protagonista — antihéroe Juan Ruiz, sacerdote—requiere del amor de las damas, por lo que recurre a una mensajera (441), con claras influencias goliardescas, ya que se evidencia una “cultura del anticlericalismo transmitida por clérigos”¹. En ese recorrido amoroso, pues

muchos nascen en Venus [...]
en este signo atal creo que yo nascí²

1 J. L. Martín, “Cultura de élite y cultura popular en la Edad Media”, en E. García Fernández (ed.). *Cultura de élites y cultura popular en Occidente (Edades Media y Moderna)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2001, p. 84

2 J. Ruiz, *Libro de buen amor*, Madrid, Cátedra, 2016, estr. 152-153



Cristina del Solar

Universidad del Salvador

mcristina.delsolar@usal.edu.ar

plagado de vicisitudes diversas, se enclavan dos momentos fundamentales de la fiesta: el carnaval y el *risus paschalis*.

Etimológicamente, el término es de principios del siglo XIII, procedente del latín tardío *festa*, y este del plural *festum*. Como señala Joan Carominas³, el adjetivo relacionado es *festus*, *a*, *um*, “festivo”, voz emparentada con el latín clásico *feria*. Asimismo, en nuestra lengua, “fiesta” se trata de un semicultismo que pronto se popularizó. No solo las religiosas, sino también las profanas se encuentran íntimamente ligadas a la noción de alegría antropológica, los ciclos y ritos y a lo parateatral. “Las fiestas contemplan juegos y espectáculos, es decir, conmemoración, diversión y representación, pero sobre todo participación⁴.

En cuanto a “carnaval”, hay diversas teorías: para Julio Caro Baroja, ya *carrus navalis* está en desuso como origen del término. El crítico español se inclina por el italianismo *carnevale* y *carnovale*, emparentadas con la forma *carnelevamen*, muy anterior, y con “carnestolendas”, de *carnis* y

“...EN NUESTRA LENGUA, 'FIESTA' SE TRATA DE UN SEMICULTISMO QUE PRONTO SE POPULARIZÓ. NO SOLO LAS RELIGIOSAS, SINO TAMBIÉN LAS PROFANAS SE ENCUENTRAN ÍNTIMAMENTE LIGADAS A LA NOCIÓN DE ALEGRÍA ANTROPOLÓGICA, LOS CICLOS Y RITOS Y A LO PARATEATRAL.”

³ J. Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1987

⁴ R. Izquierdo Benito, “Fiesta y ocio en las ciudades castellanas durante la Edad Media”, en P. Martínez Burgos García y A. Rodríguez González (Coords.) *La fiesta en el mundo hispánico*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-la Mancha, 2004, p. 187

tollere, “quitar”. Joan Corominas⁵ coincide en el origen italiano del término, que proviene de *carnelevale* como alteración de *carne levare*, “quitar”, por palatalización de la líquida vibrante.

El primer elemento de gran importancia y parte fundamental de la creación popular es la risa en todas sus formas, contrapuesta a la cultura oficial, al tono serio, religioso, monológico, monolítico. La polifonía implica la liberación de voces, la pluralidad de conciencias o enunciados, que tienen verdadera realización no sólo en el carnaval propiamente dicho, sino también en las *festa stultorum* y “del asno”; existía una risa pascual. Todos los acontecimientos institucionales poseían, y aún poseen, su “doble” cómico popular y público. Así, la “fiesta del asno”, que evoca la huida de María con el niño Jesús a Egipto, tiene, en realidad, como tema central el burro y su rebuzne y se celebraban las “misas del burro”. Allí radica la propiedad de reflexividad del lenguaje y su naturaleza dialógica: el texto serio es rebajado por el texto paródico con el cual dialoga. La concepción artística es netamente popular. Los bufones, por ejemplo, parodiaban los actos en los que se armaban caballeros, las ceremonias en las que se entregaban los derechos de vasallaje, etc.

5 J. Corominas, *ob. cit*



Detalle de *Combate entre don Carnaval y doña Cuaresma*, de Pieter Bruegel el Viejo (1559)



El crítico y pensador Mijaíl Bajtín considera que las fiestas constituyen formas y rituales carnavalescos de diversa índole, representados en plazas públicas, con lenguaje familiar y grosero, que rebaja y desacraliza, con un valor “positivo y regenerador: es ambivalente, es a la vez negación y afirmación”⁶. El tiempo parece detenerse y eternizarse, durante el cual toda distinción y jerarquía se borra y se suprime. La risa y la muerte son, entonces, las grandes igualadoras. Para el lingüista ruso, el carnaval es una festividad no ya proclamada y fomentada por la Iglesia (que responde al “mundo oficial”, como San Juan⁷), sino incorporada como “válvula de escape” previa a la *Quadragesima*⁸. Dicha igualación produce también la inversión de las jerarquías, con los tópicos del *mundo al revés*, *adý-*

6 M. Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1994, p. 33

7 Fiesta ígnea, tratada por Frazer, *La rama dorada*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 699; Jacques Heers pormenoriza sobre las Fiestas del Asno, del Obispillo o del Inocente, de San Esteban, de los Locos y la Farsa de Carnaval, que permiten actos y gestos profanos dentro de la propia iglesia. *Carnavales y fiestas de locos*, Barcelona, Península, 1988, p. 153.

8 El periodo de carnaval transcurre entre el 2 de febrero (la Candelaria, San Blas) hasta miércoles de ceniza. Aún más canónicamente, entre el *Mardi Gras*- el martes del Carnaval- y el inicio de la Cuaresma.

*nata o impossibilia*⁹ como lema. El libre contacto entre las gentes aprueba destronamientos ficticios, insultos, desacralizaciones y lenguaje y gestos obscenos y soeces, en relación con las necesidades fisiológicas, los órganos involucrados en la digestión y la reproducción y el cuerpo en general. El carnaval “es la fiesta de todos”¹⁰.

Ese *homo festivus*¹¹ es un *homo ridens* y adquiere grandes dimensiones en el episodio “De la pelea que ovo don Carnal con la Quaresma”¹². En este episodio alegórico no solo se encuentra una parodia del género épico, sino también el humor y la batalla culinarios. Don Carnal, representante de la comida, la bebida, la risa, lo sensual y lo mundano se enfrenta junto a su mesnada compuesta por

las ánsares çeçinas, costados de carneros,
piernas de puerco fresco, los jamones enteros¹³

contra Cuaresma. Símbolo de la abstinencia, austeridad y lo espiritual, Cuaresma derrota con sus sardinas, anguilas, camarones, langostas, arenques y besugos a su enemigo, al que sorprende dormi-

“ESE HOMO FESTIVUS ES UN HOMO RIDENS Y ADQUIERE GRANDES DIMENSIONES EN EL EPISODIO 'DE LA PELEA QUE OVO DON CARNAL CON LA QUARESMA'. EN ESTE EPISODIO ALEGÓRICO NO SOLO SE ENCUENTRA UNA PARODIA DEL GÉNERO ÉPICO, SINO TAMBIÉN EL HUMOR Y LA BATALLA CULINARIOS.”

9 E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, FCE, 1975, p. 144

10 J. Heers, *ob. cit.*, p. 210

11 H. Cox, *Las fiestas de los locos. Ensayo sobre el talante festivo y la fantasía*, Madrid, Taurus, 1983

12 J. Ruiz, *ob.cit.*, estr. 1067-1124

13 *Ibidem*, estr. 1084bc

do, arresta, lleva a prisión, hace confesar y somete a dieta cuaresmal (que acaso traiga como consecuencia el tópico del *próctos lalón*). Señala Jacques Heers: “es una fiesta de la abundancia en que los hombres, a la hora de beber, comer y divertirse, no se preocupan aún por las prohibiciones. Es la hora de un diálogo o un combate...”¹⁴. Nótese la cercanía y familiaridad con el banquete y la alegría de la *Coena Cypriani*.

Se trata, en realidad, de una victoria temporaria. Cumplido el plazo de *carpe viam abstinentiae*, y en coincidencia con la primavera, la Pascua de Resurrección proclama el fin de las proscripciones. Doña Cuaresma inicia su *peregrinatio amoris* y huye hacia Jerusalén, y don Carnal es liberado. No solo eso:

Vigilia era de Pascua, abril cerca pasado;
el sol era salido, por el mundo rayado;
fue por toda la tierra grand roído sonado,
de dos enperadores que al mundo han llegado.
Estos enperadores don Amor e Carnal eran...¹⁵

Se trata no solo de la llegada y recepción de Carnal, del regocijo de aves, insectos y la natura-

14 J. Heers, *ob. cit.*, p. 194

15 J. Ruiz, *ob.cit.*, estr. 1210-1211a

leza toda, de la alegría de instrumentos musicales, de la entrada triunfal de Amor; sino del *risus paschalis* (1210-1246). Afirma Maria Caterina Jacobelli: “la mañana de Pascua, durante la misa de Resurrección, el predicador provocaba la risa de los fieles; de ahí el nombre de *risus paschalis* [que se obtenía con] [...] gestos y con palabras en los que predominaba el componente obsceno”¹⁶. Desde lo alto del púlpito, el predicador se permitía grandes licencias en su relato y bromas (relacionados con la vida material y corporal) para provocar la risa de los feligreses, una ruptura de la *apatheia*, después de un largo periodo de abstinencia, penitencia y ayuno. Esta risa tenía la significación de un renacimiento feliz. No solo las Misas del Asno o los niños héroes por un día y coronados como tales se realizaban en el templo; la risa era producida por hombres de la Iglesia y defendida por teólogos, y tenía como objetivos “lograr que la gente asista a la misa pascual, alegrar el auditorio con cualquier medio, mantener despiertos a los fieles durante el sermón”¹⁷.

16 M. C. Jacobelli, *El risus paschalis y el fundamento teológico del placer sexual*, Barcelona, Planeta, 1991, p. 19

17 *Ibidem*, p. 28

En el *Libro de buen amor*, el Arcipreste nos cuenta que “clérigos e legos e flaires e monjas e dueñas e joglares salieron a reçebir a don Amor”¹⁸. En procesión, en la calle rumbo a la plaza y en alabanza a los mencionados “emperadores”, desfilan hombres y mujeres de las órdenes del Císter, de San Benito, de Santiago, del Hospital, de Calatrava, Alcántara, San Bernardo, Santa Eulalia... y entonan con doble intención¹⁹: “¡Venite, exultemus! ¡Te, Amorem, laudemus! ¡Exultemus et letemur! ¡Benedictus qui venit!”²⁰.

Independientemente del mester al que pertenece, el Arcipreste se ve influido por la cultura mozárabe, e intercalando una introducción en prosa, con la trova zejelesca y el tetrástrofo monorrímo alejandrino, vuelve a poner en lo alto la cuaderna vía; vacía la forma de un contenido meramente serio y elevado — como la obra de Gonzalo de Berceo — e insufla de tal manera que dicha forma se ve resemantizada y enriquecida por el nuevo contenido crítico, goliardesco, festivo, cuyo objetivo es aquel “omne o muger de buen entendimiento

“EN EL LIBRO DE BUEN AMOR, EL ARCIPRESTE NOS CUENTA QUE 'CLÉRIGOS E LEGOS E FLAIRES E MONJAS E DUEÑAS E JOGLARES SALIERON A REÇEBIR A DON AMOR'.”

18 J. Ruiz, *ob.cit.*, p.305

19 La ambigüedad y el doble sentido es una constante en el texto del Arcipreste; juega con la verdad y la apariencia empleando el tópico de la corteza y el meollo.

20 J. Ruiz, *ob.cit.*, estr. 1236d, 1237d, 1238d, 1239d

que se quiera salvar”²¹.

La risa y el actuar festivo de los fragmentos mencionados forman parte, también, de la razón de la obra ruiciana: “que los cuerpos alegre e a las almas preste”²². Ese *amor caritas o udrí* oculta, en realidad, el *amor cupiditas o ibahí*. “Las pasiones de los santos y de los malos se identifican, se confunden, identifican y confunden a quienes las sufren y las gozan...El amor lúbrico no es menos devorador que el amor de los ascetas”²³.

21 *Ibidem*, p. 9

22 *Ibidem*, estr. 13d

23 N. Guglielmi, *El eco de la rosa y Borges*, Buenos Aires, EUNDEBA, 1988, p. 175



Miniatura del Français 2696. gallica.bnf.fr. Biblioteca Nacional de Francia.

CONSIDERACIONES PARA UNA LECTURA DE LA RELACIÓN ENTRE POLÍTICAS ARISTOCRÁTICAS Y LAS FIESTAS DE CABALLERÍA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Los siglos que comúnmente definimos como Edad Media han conocido una multiplicidad de actos festivos, desde las celebraciones cristianas que marcaron — y marcan — el calendario anual, hasta las vinculadas a prácticas seculares. Asimismo, los significados dados a estas fiestas también variaron, siendo posible notar tanto ceremonias oficiales y de afirmación de jerarquías, como eventos catárticos vinculados a la cultura popular. En este texto, la atención se centrará en lo que llamaremos de fiestas de caballería, que recorta nuestra propuesta a un contexto aristocrático, y en concreto al de los siglos XIV y XV.

A través de reflexiones críticas sobre una historiografía actual, este texto pretende esbozar consideraciones para comprender la relación entre la



Lucas W. Girardi (Bra)

Translatio Studii – Universidade Federal Fluminense (UFF)

Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia (UESB)

lucaswgirardi@hotmail.com

política de la aristocracia bajomedieval y las fiestas que elabora y participa. Contrariamente a las conclusiones que suelen asociar las fiestas de caballería con un período de crisis y decadencia de la nobleza, nuestro objetivo es acercarnos a estas manifestaciones a través de otra lectura, que indica actividad política y protagonismo aristocrático en estos siglos.

Es posible enumerar una amplia variedad de fiestas celebradas por la aristocracia de los siglos XIV y XV, a las que establecemos una conexión directa con el entorno cortesano y real. De esta manera, tenemos registros de eventos relacionados con coronaciones, nacimientos y bodas reales, funerales, pero también vinculados a prácticas físicas, como torneos, justas y pasos de armas. Estos últimos estarán en el centro de nuestras reflexiones y a los que consideraremos como fiestas de caballería, ya que están vinculados al discurso caballeresco expresado por la aristocracia.

LA ARISTOCRACIA Y LAS FIESTAS DE CABALLERÍA BAJO UNA HISTORIOGRAFÍA DE LA DECADENCIA

Los torneos, justas y pasos de armas tienen una historia que suele explicarse como complemento de los desarrollos de la caballería desde el siglo XI al XV, y repetida por la historiografía sobre el

tema: grosso modo, los torneos habrían nacido a raíz de la caballería y su nueva forma de combate con la lanza, siendo su función principal el entrenamiento para la guerra¹. En este punto, los torneos estarían más cerca del conflicto bélico, siendo un espacio de entrenamiento o incluso un sustituto codificado de la guerra², en el que grandes equipos se enfrentarían en un campo limitado. Con el desarrollo de un ideal de caballería a lo largo de los siglos siguientes, estas prácticas cambiarían, y en el siglo XIV la justa se convertiría en el formato más relevante entre las fiestas de caballería, cuyo éxito se debería a la injerencia de los modelos literarios en la realidad³. De manera que el modelo individual y heroico del caballero sería más apropiado para combatir uno contra uno, como ocurría en las justas. Cabe señalar, sin embargo, que esta explicación de las transformaciones de las fiestas de caballería, por sí sola, no será cuestionada en este texto, sino una cierta concepción historiográfica vinculada a ella.

Según esta interpretación, el creciente apego a los temas literarios tendría un significado fun-

“EN ESTE PUNTO, LOS TORNEOS ESTARÍAN MÁS CERCA DEL CONFLICTO BÉLICO, SIENDO UN ESPACIO DE ENTRENAMIENTO O INCLUSO UN SUSTITUTO CODIFICADO DE LA GUERRA , EN EL QUE GRANDES EQUIPOS SE ENFRENTARÍAN EN UN CAMPO LIMITADO.”

1 J. Flori, *A Cavalaria: A Origem dos nobres guerreiros da Idade Média*, São Paulo, Madras, 2005, p. 99.

2 B. Merdrignac, *Le sport au Moyen Âge*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2002, p. 158.

3 *Ibidem.*, p. 174.; J. Flori, ob.cit. p. 107.

damental: sería producto de la progresiva irrelevancia de la aristocracia en la sociedad medieval. Perdería su carácter militar y, con ello, parte de su legitimación social. A partir de esto, las justas y demás prácticas de caballería dejarían de tener su carácter de entrenamiento, y al adornarse con estructuras lujosas y hábitos ostentosos, se convertirían en meras manifestaciones simbólicas, buscando resaltar los valores ancestrales, la riqueza y la posición social⁴. Es notorio que esta visión tiene como fundamento principal la obra de Johan Huizinga, donde el autor afirma que “¡Vana ilusión, aquella pompa cabaleresca, aquella moda y todo aquel ceremonial! Juego tan bello como engañoso. La verdadera historia de la última Edad Media (...) tiene poco que ver con el falso Renacimiento cabaleresco, viejo barniz medio descascarillado”⁵.

Es evidente el vínculo que esta línea de explicación tiene con las nociones de ruptura con la Edad Media en el siglo XV, buscando determinar el fin de las estructuras feudales y sus grupos dominantes, y dar lugar a un mundo moderno, los Estados absolutistas, el Renacimiento, y conceptos asociados. Estos problemas provocan varios deba-

4 J. Huizinga, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

5 *Ibidem*, p. 151.

tes historiográficos, como los de la transición al capitalismo, el de la centralización monárquica y de la propia noción de Estado. Sin embargo, los límites de este texto hacen necesaria una delimitación: comprender el papel político de la aristocracia frente a la monarquía y su centralización en la Baja Edad Media.

Las hipótesis que buscan explicar el proceso reconocido como centralización monárquica parten de fenómenos variados, como la llamada crisis del sistema feudal, la depresión demográfica provocada por el hambre y la peste, y proyectos políticos monárquicos que se vienen desarrollando desde el siglo XIII. Independientemente del grado de importancia que se le dé a cada uno de estos factores para la nueva situación, la noción de que la aristocracia se convertiría en un orden privilegiado — la nobleza de facto — es común, pero a cambio quedaría subyugada al monarca.

En este sentido, la obra de Norbert Elias es puntual, ya que busca explicar un amplio proceso que ocurrió dentro de la aristocracia europea, que se transformaría de una categoría de guerreros a la de cortesanos que rodean a un monarca absoluto. Partiendo de la noción de absolutismo monárquico y de la corte de Luis XIV de Francia, el autor entiende que este cambio estaría vinculado al control paulatino de las pulsiones corporales

“LAS HIPÓTESIS QUE BUSCAN EXPLICAR EL PROCESO RECONOCIDO COMO CENTRALIZACIÓN MONÁRQUICA PARTEN DE FENÓMENOS VARIADOS, COMO LA LLAMADA CRISIS DEL SISTEMA FEUDAL, LA DEPRESIÓN DEMOGRÁFICA PROVOCADA POR EL HAMBRE Y LA PESTE, Y PROYECTOS POLÍTICOS MONÁRQUICOS QUE SE VIENEN DESARROLLANDO DESDE EL SIGLO XIII.”

y los impulsos agresivos, cuyo significado estaría relacionado con la intención de los cortesanos de distinguirse de otros miembros de la sociedad. En definitiva, este “proceso civilizador” conduciría a la domesticación de la nobleza, dependiente del monarca, cuya única importancia estaría en su papel de contrapeso a la burguesía naciente⁶.



Lucas Cranach el Viejo, El tercer torneo, 1509. National Gallery of Art.

⁶ N. Elias, *O processo civilizador*, volume 1: uma história dos costumes, Rio de Janeiro, Zahar, 2011.; *O processo civilizador*, volume 2: formação do Estado e Civilização, Rio de Janeiro, Zahar, 1993.

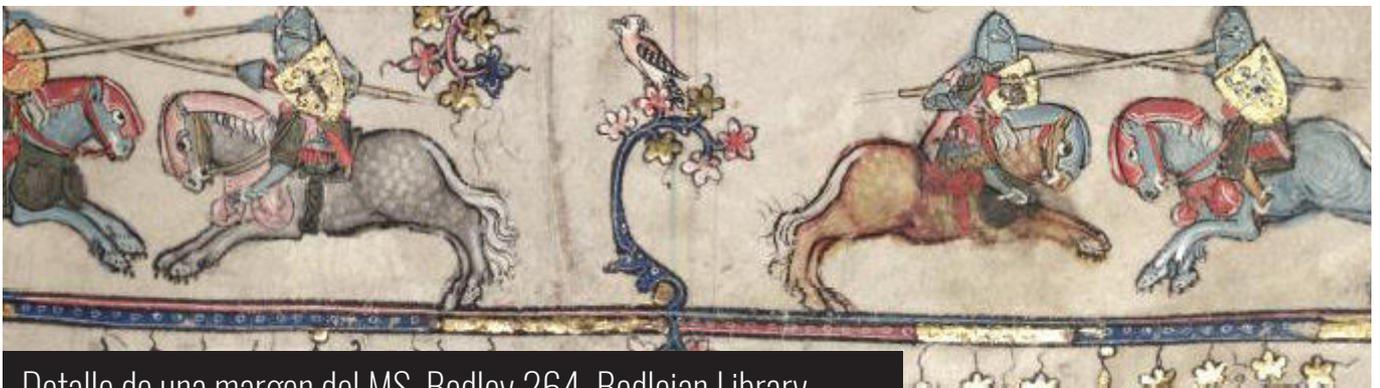
En el mismo escenario trabaja Adeline Rucquoi, para quien la crisis económica y la extinción biológica que sufre la nobleza provoca una renovación del grupo, luego sometido a la corona⁷. La autora se sirve de una narrativa recurrente al acercarse al escenario castellano, indicando que habría existido, desde el siglo XIII, una oposición de una nobleza feudal al monarca y sus avances centralizadores, en una disputa que antagonizaría, por un lado, los valores feudales y descentralizadores, y por otro, el proyecto de fortalecimiento monárquico hacia el Estado moderno. Su explicación de la dinastía Trastámara es simbólica: en este período, los avances de los monarcas anteriores serían desperdiciados por reyes débiles, que darían supervivencia a la nobleza⁸, lo que solo se resolvería con la acción de Isabel, la Católica, que una vez en el poder, “reanudó la política tradicional de los soberanos castellanos, imponiendo su control sobre la nobleza [...]”⁹. Siguiendo esta trama, el proyecto de la nobleza sería derrotado por reyes fuertes, constituyendo el Estado, relegando la primera a una posición cortés y domesticada.

7 A. Rucquoi, *História Medieval da Península Ibérica*. Lisboa: Estampa, 1995. p. 221.

8 *Ibidem*, pp. 221-222.

9 Traducido del portugués: “recomeçou com a política tradicional dos soberanos castelhanos, impondo o seu controlo sobre a nobreza [...]”. *Ibidem*, p. 223.

Así, al vincular estas interpretaciones acerca de la aristocracia de los siglos XIV y XV a sus fiestas de caballería, hay una tendencia en reducirlas a meras formalidades, extravagancias y eventos cuyo objetivo sólo estaría vinculado a un orden privilegiado y desesperado de mantener su status a través de valores obsoletos.



Detalle de una margen del MS. Bodley 264. Bodleian Library, Universidad de Oxford.

PARA OTRA LECTURA DE LA POLÍTICA ARISTOCRÁTICA EN LA BAJA EDAD MEDIA

A través de otra interpretación de estos procesos, defendemos que no hay decadencia de la aristocracia dentro de las transformaciones de la Baja Edad Media — ni siquiera su carácter feudal —, sino que se adapta a las crisis de su tiempo, manteniéndose relevante. En cuanto al discurso caballeresco y las prácticas festivas, se entiende que no existe una discordancia entre ellos y su tiempo, teniendo más significados que los comúnmente asociados a ellos.

Nuestras consideraciones parten de los estudios de José María Monsalvo Antón, que señalan otras formas de pensar sobre esta centralización monárquica bajomedieval. Según el autor¹⁰, para una comprensión satisfactoria de este proceso, es necesario distinguir dos formas de centralización política: una que sería formal, de tipo administrativo, institucional e ideológico, y otra que sería estructural, relacionada con las formaciones sociales, dinámicas y estructuras sociales del feudalismo. La mayoría de los estudios acerca de la centralización encajarían en el primer caso, ya que tratan de la creación de instituciones, desarrollo de la burocracia e ideologías de fortalecimiento del rey, que tienden a la interpretación anteriormente expuesta. Para Monsalvo Antón, sin embargo, la formación de monarquías centralizadas debe pasar por una centralización política estructural. Esta distinción es importante, ya que sostiene que la reacción señorial a la crisis del siglo XIV sería una parte esencial del proceso. En resumen, se en-

10 J. M. Monsalvo Antón “Crisis del feudalismo y centralización monárquica castellana (observaciones acerca del origen del ‘Estado moderno’ y su causalidad)” en: C. Estepa Díez y D. Plácido Suárez (coord.). *Transiciones en la antigüedad y feudalismo*, España, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998; Id. “Poder político y aparatos de estado en la Castilla bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática” *Studia histórica. Historia medieval*, n. 4, 1986.

tiende que hay una caída de las rentas señoriales, y que entre las opciones de los señores para recomponerlas estaría recurrir a mecanismos centralizados. Sin embargo, es necesario resaltar que, según el autor, no existe la formación de un Estado diseñado para los intereses de la aristocracia señorial, ya que otros grupos del bloque social hegemónico — provenientes de las ciudades, por ejemplo — también disputaron los aparatos centrales del Estado. En el planteamiento de Monsalvo Antón, la centralización del Estado no significa poder en manos del rey, sino que hay, en los diferentes aparatos de este Estado, un conflicto constante entre partes del grupo hegemónico — ya sea dentro de estos aparatos o entre ellos — para satisfacer sus intereses específicos.

Corroborando en parte con los argumentos presentados, el historiador Joseph Morsel se acerca a la aristocracia bajomedieval como un grupo que prolongaría su dominación a través de los poderes monárquicos¹¹. En este sentido, el autor entiende la corte como un espacio de mantenimiento del poder señorial, en el que se seguiría una lógica de acercamiento a la monarquía, mediante la compe-

“EN EL PLANTEAMIENTO DE MONSALVO ANTÓN, LA CENTRALIZACIÓN DEL ESTADO NO SIGNIFICA PODER EN MANOS DEL REY, SINO QUE HAY, EN LOS DIFERENTES APARATOS DE ESTE ESTADO, UN CONFLICTO CONSTANTE ENTRE PARTES DEL GRUPO HEGEMÓNICO – YA SEA DENTRO DE ESTOS APARATOS O ENTRE ELLOS – PARA SATISFACER SUS INTERESES ESPECÍFICOS.”

¹¹ J. Morsel, *La Aristocracia Medieval: El dominio social en Occidente (siglos V-XV)*, València, Publicacions de la Universitat de València/PUV, 2008, p. 317.

tición entre facciones aristocráticas¹². Al igual que en las consideraciones de Monsalvo Antón, Morsel presenta una aristocracia políticamente activa, y la corte como su espacio de actividad, diferenciándose del modelo pensado por Elias. Así, podemos observar las festividades de la caballería desde otra perspectiva, encontrando en ellas un espacio de potencial reproducción del estatuto aristocrático y la realización de sus intereses de grupo.

Tomando como punto de partida la celebración de fiestas de corte y caballería en lo período bajomedieval, se puede destacar que hubo una proliferación de ellas, con algunas regiones conocidas por sus eventos de torneos y justas, como las cortes castellana y borgoñesa en el siglo XV. Para el contexto castellano, el historiador José Manuel Nieto Soria se refiere a una “ceremonialización de la vida política”, destacando la importancia que los agentes de la vida política dan a los aspectos ceremoniales y la comprensión de su utilidad¹³. El autor sostiene que las ceremonias — como las fiestas de caballería — servirían como propaganda del poder monárquico, legitimación de dinastías y reafirma-

12 *Ibidem.*, p. 331

13 J. M. Nieto Soria, “Ceremonia y pompa para una monarquía: los Trastámara de Castilla” *Cuadernos del CEMyR*, 17, 2009, p. 57.

ción de jerarquías, insertándolas en una perspectiva cuyo énfasis se pone en el papel del monarca en las ceremonias. Las consideraciones de Nieto Soria son relevantes para nuestro estudio, aunque no estamos de acuerdo con el enfoque que se le da al monarca como organizador de ceremonias.

De todos modos, la concepción de que hay una ceremonialización por parte de los agentes políticos es de gran valor al considerar la actividad aristocrática, siendo posible enumerar varios objetivos relacionados con las manifestaciones festivas. La existencia de las fiestas de caballería como grandes eventos, anunciados y presentados públicamente, nos permite considerarlos como espacios de socialización entre la aristocracia, incluyendo, por un lado, la regulación de las tensiones, y por otro, la transferencia de riquezas y posibilidades de contraer matrimonios favorables. Por lo tanto, las fiestas de caballería fueron diseñadas por aquellos con condiciones suficientes para hacerla, además de proporcionar ganancias materiales para sus participantes.

En el caso aquí movilizado, las fiestas de caballería podrían ser momentos de notoriedad dentro de la corte, desde la elaboración hasta la participación en la festividad, para garantizar un acercamiento al poder monárquico. Cuando se trata de torneos, Joseph Morsel utiliza la concep-

“...LAS FIESTAS DE CABALLERÍA PODRÍAN SER MOMENTOS DE NOTORIEDAD DENTRO DE LA CORTE, DESDE LA ELABORACIÓN HASTA LA PARTICIPACIÓN EN LA FESTIVIDAD, PARA GARANTIZAR UN ACERCAMIENTO AL PODER MONÁRQUICO.”

tualización de Pierre Bourdieu, definiendo que estos serían momentos de posible acumulación de “capital simbólico”, susceptible de convertirse en diferentes formas de capital social y, por tanto, en dominación¹⁴. De esta manera, entendemos que las festividades en las que se involucra la aristocracia son parte de una dinámica de acumulación de prestigio social, organización interna del grupo aristocrático, acercamiento a los poderes monárquicos y reproducción de su dominación.

Al observar los estudios de las fiestas que elabora y participa la aristocracia medieval en el período conocido como Baja Edad Media, nos damos cuenta de que existe una tendencia a asociarlas a una interpretación actual en la historiografía, ligada a un supuesto declive de una nobleza tradicional, que sería subyugada al monarca y domesticada en el espacio de la corte. En estas breves consideraciones, buscamos enfatizar la importancia de las fiestas para la aristocracia, desde una lectura diferente del proceso de centralización monárquica, y de la noción de que la aristocracia se mantiene activa y continúa reproduciendo socialmente su dominación, aunque de manera diferente a los siglos precedentes.

14 J. Morsel, *ob. cit.*, pp. 178-179.



Codex Manesse, Página 11, Duke Henryk IV probus of breslau. (1300-1340).

JUEGOS DE GUERRA EN LAS FIESTAS CASTELLANAS DEL SIGLO XV

Durante la Edad Media nos encontramos con una gran cantidad de fiestas, sobre todo en sus primeros siglos, cuando la Iglesia perfeccionó su calendario de celebraciones y lo combinó con los ritmos estacionales, que incidían en el trabajo agrario, y con reminiscencias precristianas, integrando así fiesta religiosa y fiesta popular. Haciendo esto, la Iglesia penetra en el tejido cultural europeo, convirtiéndose en un elemento que aglutina al mundo pasando lo festivo a formar parte del lenguaje de la sociedad del momento. Por lo tanto, dentro del calendario eclesiástico se combinan tres criterios que sirven para dividir el tiempo: la naturaleza, la costumbre y la autoridad. Posteriormente, ya en la Baja Edad Media, a las fiestas eclesiásticas y agrarias se suman las propias del mundo urbano y las de los poderes políticos¹,



Álvaro Vázquez Cabrera

Universidad de Extremadura

alvaro_21_12@hotmail.com

¹ M. A Ladero Quesada, *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, Debate, 2004, pp. 21-25.

organizando concursos y fiestas, con el pretexto de que el pueblo aliviase por unas horas las calamidades de sus vidas cotidianas y, al mismo tiempo, les permitían a las clases privilegiadas ostentar sus valores, los cuales estaban en crisis².

Existen acontecimientos que requerían la organización de fiestas que pusieran de manifiesto la alegría oficial y la colectividad social. Ejemplos de esto son las “entradas reales”, donde en algunas ocasiones a tales actos les seguían el desarrollo de corridas de toros, justas, torneos y juegos de cañas³. A estos triunfos especiales hay que añadir otras fiestas cívicas en honor de los reyes o su familia como es el caso del nacimiento del príncipe en Valladolid en enero de 1425, en el que además de celebrarse una procesión eclesiástica hasta el palacio real de dicha villa, se celebró una serie de justas en las que participaron un centenar de caballeros. E incluso, en Sevilla tras el nacimiento de los hijos del segundo matrimonio de Juan II se celebraron con juegos de cañas y corridas de toros⁴.

2 S. Oreja Andrés, “Ceremonia, fiesta y poder durante los reinados de Juan II y Enrique IV de Castilla: el arte textil como síntoma de prestigio, a la luz de las Crónicas”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 23, 2013, pp. 325-326.

3 Como los que tuvieron lugar en Sevilla en agosto de 1455.

4 M. A Ladero Quesada, “Las fiestas...” *ob. cit.* pp. 79-93.



Portada de la edición de la *Crónica de Juan II* (Sevilla, 1543).

Durante siglos la caballería había sido un grupo de combatientes de élite, con un gran protagonismo en la guerra. Sin embargo, su escenario de acción será también la Corte y la fiesta. En buena medida, los arquetipos literarios y estéticos han ejercido un influjo en la celebración de justas, torneos y otros juegos caballerescos, así como en las fiestas celebradas por los nobles castellanos. Dicho de otro modo, lo que caracteriza a la caballería bajomedieval, desde este punto de vista, es el juego y la tendencia a imitar, en su vida real, las hazañas y comportamientos de héroes protagonistas de la literatura caballerescas.

Los torneos eran combates en los que participaban cuadrillas formadas por grupos de jinetes a caballo, cuyos vencedores recibían un premio que, de manera cortés, ofrecían a sus damas, presentes en el acto, en reconocimiento de su amor. El objetivo es herir, golpear y derribar al mayor número de adversarios posibles hasta conseguir que el bando contrario se rindiera. Sin embargo, si las fuerzas estaban igualadas, la máxima autoridad presente en las gradas daba por terminado el torneo, decretando que ninguno de ellos era el vencedor. Dentro de cada bando existía un capitán encargado de dirigir a su equipo en el terreno de juego. Hay que destacar que existen dos variantes, una a pie y otra a caballo. El objetivo es el mismo siendo la única

“...LO QUE CARACTERIZA A LA CABALLERÍA BAJOMEDIEVAL, DESDE ESTE PUNTO DE VISTA, ES EL JUEGO Y LA TENDENCIA A IMITAR, EN SU VIDA REAL, LAS HAZAÑAS Y COMPORTAMIENTOS DE HÉROES PROTAGONISTAS DE LA LITERATURA CABALLERESCA.”

diferencia la utilización de monturas, y las armas utilizadas son escudos, lanzas y espadas.

Por su parte, las justas consistían en un combate entre dos caballeros, montados a caballo, envis-tiéndose con sus lanzas e intentándose proteger de los golpes del adversario con un escudo, en recintos previamente cerrados con maderas⁵, acotadas por tribunas o “cadahalsos” donde se situaban los participantes que esperaban su turno, los jueces y los escribanos, y los espectadores de mayor rango social, entre los cuales se encontraban los nobles, las damas, e incluso el propio monarca, que también en ocasiones lo vemos participar en el juego, así como el organizador de la justa. En estas fiestas los participantes aprovechaban la ocasión para lucir tanto los mejores arreos de su montura como su armamento personal, así como para darse a conocer, sobre todo los caballeros más jóvenes que querían destacar. Existen dos maneras de justar según el tipo de arnés que utilizaban: justas de arnés real y justas de arnés de guerra⁶. Nos encontramos justas que solían comenzar al amanecer.

5 Al este recinto se le denomina de varias maneras: “lizas”, “palenques”, “tela” o “rencle”.

6 Las primeras eran más vistosas por la belleza de las armas y de la armadura, y más rebajadas que las de guerra para que no hicieran tanto daño; mientras que las de guerra se caracterizaban por ser más violentas que las primeras y menos lucidas.

cer tras haber oído misa y otras tras los banquetes alargándose hasta por la noche⁷. Las condiciones y el número de encuentros solían ser fijados con anterioridad, y a los vendedores se les entregaban premios, ya sean joyas, sedas⁸, gallos⁹ o armas.



Los duques de Bretaña y Borbón en el torneo, *King René's Tournament Book*, 1440-50.

⁷ Después de celebrada las justas solían organizarse grandes cenas amenizadas con música, danzas y con representaciones de “momos”. Estos consistían en danzas y bailes con tonos burlescos, alegóricos o de otra naturaleza.

⁸ J de M. Carriazo, *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo XV)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, p. 71; Id., “*Hechos del Condestable...*” *ob. cit.* pp. 101-102.

⁹ El gallo fue el premio que recibió el ganador de correr la sortija realizada el martes de Carnaval de 1464. J de M. Carriazo “*Hechos del Condestable...*” *ob. cit.* pp. 152-183.

En la época de Juan II se realizaron gran número de fiestas en las que, además de danzar, cantar y comer, se llevaron a cabo actividades caballerescas como las mencionadas, que fueron promocionadas por su condestable, al igual que por mandato del propio monarca siempre y cuando veían la ocasión. Habitualmente el objetivo era conmemorar diferentes actos, en especial bodas como fueron las de Juan II¹⁰ y las de su hijo¹¹. Pero también la llegada del monarca a una determinada villa o la de alguno de sus parientes a la corte daban pie a este tipo de celebraciones¹². Además de esos motivos, existen otros muy diversos: el nombramiento de don Álvaro de Luna como Condestable, el nacimiento del príncipe Enrique, las fiestas de Valladolid de 1428, la llegada del monarca a Ayllón donde se encontraba su privado, celebrando una fiesta en honor al rey; la estancia de este en Madrid durante el año 1433, en donde además de celebrar las Cortes, se desarrollaron grandes fiestas; la celebración del día de San Felipe y Santiago el primero de mayo de 1434; la fiesta de Santa María de Agosto en Toledo en 1436; la estancia de Juan II, en 1448, y su mujer en Escalona...

10 Lope BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, ed. Juan de Mata Carriazo, Espasa-Calpe, Madrid, 1946, p. 29.

11 Lope BARRIENTOS, “*Refundición...*” *ob. cit.* p. 36.

12 Lope BARRIENTOS, “*Refundición...*” *ob. cit.* p. 198.



Enrique IV de Castilla. Miniatura tomada del manuscrito del *Itinerarium* de Georg von Ehingen: Wurtemberg Land.Bibl. Cod.hist. qt.141. S.85.

Por otra parte, ya durante el reinado de Enrique IV, los motivos son variados. Al haber utilizado para ello una fuente cronística como la del Condestable Iranzo, nos tenemos que situar en la ciudad fronteriza de Jaén. Allí, Iranzo será un gran promotor de fiestas que se celebran a lo largo del año —Navidades, Reyes, Carnaval, Pentecostés, Pascua de Resurrección—. Además, también se celebran fiestas por motivos familiares. En definitiva, las fiestas eran un aspecto importante en su programa político, donde el Condestable promueve, protagoniza y preside convirtiéndolas en celebraciones de gran esplendor, algo que hasta entonces no tenían, y donde se introducían elementos nuevos, sobre todo con carácter caballeresco y guerrero, propios de una plaza de frontera sujeta a un continuo peligro bélico.

Hasta aquí podemos pensar que tan solo torneos y justas se celebraban durante las fiestas, pero también se organizaban juegos de cañas, correr la sortija y corridas de toros. Los primeros consistían en una carrera entre varias cuadrillas de jinetes, que se asaetaban unas a otras con lanzas de caña. El origen de estos juegos era musulmán, siendo reflejadas las características moriscas en la crónica de Iranzo, que cuenta con más de una treintena de referencias, considerándola esencial para el entrenamiento del caballero, estableciéndola obliga-

toria domingos y festivos¹³. En el que tuvo lugar en las Navidades de 1463 se observa un acentuado gusto por lo morisco. Cerca estaban las guerras de Granada y esa azarosa vida de frontera se dibuja también en las fiestas que se celebran. Un ejemplo es la pantomima de moros y cristianos que refleja la ideología reconquistadora y que culmina con un juego de cañas entre ambos bandos, que se celebra en la Plaza de Santa María durante tres horas¹⁴.

Durante la celebración de las bodas del Condestable con doña Teresa de Torres, prima del conde de Haro se sigue el mismo esquema de siempre: después de comer, baile hasta la tarde, en que se corren cuatro toros muy bravos, y después al terminar el día Iranzo «cavalgó y fue a la dicha iglesia de Santa María; y en tanto, muchos cavalleros y escuderos jugavan las cañas»¹⁵. También se celebraban estos juegos desde después de comer hasta la cena¹⁶, durante las bodas de sus parientes Pedro de Alfaro y Teresa Mejía¹⁷, durante las fiestas de Pentecostés o las de San Juan y Santiago¹⁸, en las bodas de sus criados¹⁹, durante las fiestas celebradas en

“CERCA ESTABAN LAS GUERRAS DE GRANADA Y ESA AZAROSA VIDA DE FRONTERA SE DIBUJA TAMBIÉN EN LAS FIESTAS QUE SE CELEBRAN. UN EJEMPLO ES LA PANTOMIMA DE MOROS Y CRISTIANOS QUE REFLEJA LA IDEOLOGÍA RECONQUISTADORA Y QUE CULMINA CON UN JUEGO DE CAÑAS ENTRE AMBOS BANDOS, QUE SE CELEBRA EN LA PLAZA DE SANTA MARÍA DURANTE TRES HORAS”

13 J de M. Carriazo, “*Hechos del Condestable...*” *ob. cit.* p. 116.

14 *Ibidem.* p. 100.

15 *Ibidem.*, p. 47.

16 *Ibidem.* p. 49; *Id.*, p. 65.

17 *Ibidem.*, p. 73.

18 *Ibidem.*, pp. 152-183.

19 *Ibidem.* pp. 133-136.

honor al nacimiento de sus hijos²⁰, en los desposorios y en la boda del primo de Iranzo, Fernán Lucas, con una hija del alcaide de Andújar²¹, así como en las bodas de su criado y secretario Juan de Olid con una criada de la señora condesa²².

Por su parte, el juego de correr la sortija consiste en introducir la lanza, con el caballo a galope, en un aro colgado de una cuerda, probando así su habilidad en el manejo de dicha arma. Tan solo nos lo encontramos descrita en la crónica de Iranzo, que estipulaba que los caballeros se disfrazaran o utilizaran máscaras. El aspecto a destacar es que este juego siempre aparece practicado por la noche y delante de su palacio. A veces, presenta un tono burlesco, por ejemplo la ocasión que se corrió la sortija el martes de Carnaval²³, donde vemos a alguien disfrazado que recibe unos golpes y numerosas burlas, con el calificativo de “loco”, refiriéndose al enemigo de Iranzo: el marqués de Villena²⁴.

Por último, vamos a hacer referencia a las corridas de toros, consideradas como algo peculiar de España y de un origen muy antiguo, aunque en la Edad Media eran, concretamente, lidias a caba-

20 *Ibidem.* p. 258; Id. pp. 376-377.

21 *Ibidem.* p. 407; Id. pp. 436-438.

22 *Ibidem.* p. 453.

23 *Ibidem.* p. 98.

24 *Ibidem.* pp. 110-111.

llo, acompañadas por otras diversiones con aquellos animales. Se trataba de alancear o rejonear al animal valiéndose de una garrocha, esperando al toro a que embistiera. Además del caballero, actuaban peones durante el encierro previo ayudando, así, a situar al animal en la posición adecuada y a lanzar cañas y a rematarlo. No faltaba el añadido de otras acciones, más o menos prohibidas, como azuzar perros contra los toros o, en algunas ocasiones, soltar algún otro animal²⁵.



Cantigas de Santa María CXLIV (1280), «Milagro del toro de Plasencia».

²⁵ En Bailén, Iranzo «mandó soltar un león muy grande que allí, la qual espantó toda la gente que andava corriendo los toros».

Eran espectáculos en que se evidenciaban las diferencias sociales entre aquellos que poseían un caballo, la minoría, y la gran mayoría que corría a pie o que contemplaba los lances desde las “talanqueras”. Naturalmente esto no quiere decir que fueran una diversión estrictamente caballeresca; al revés, ya que tenemos noticias que las gentes del común participaban de forma activa en la fiesta, provocando y jaleando a los toros con todo tipo de suertes, pero aun así, el protagonismo correspondía a los caballeros, que eran los encargados de perseguir y alancear al astado por la plaza hasta acabar definitivamente con él²⁶. Solían formar parte de muchas fiestas extraordinarias para celebrar sucesos políticos y guerreros, y de algunas ordinarias, tales como Pentecostés, San Juan, San Pedro, Santiago y otras del estío. El escenario de esta fiesta era casi siempre la plaza del mercado, espaciosa y exterior a la ciudad, acotada de forma conveniente aunque no siempre con total seguridad para el gentío²⁷.

“...LAS GENTES DEL COMÚN PARTICIPABAN DE FORMA ACTIVA EN LA FIESTA, PROVOCANDO Y JALEANDO A LOS TOROS CON TODO TIPO DE SUERTES, PERO AUN ASÍ, EL PROTAGONISMO CORRESPONDÍA A LOS CABALLEROS, QUE ERAN LOS ENCARGADOS DE PERSEGUIR Y ALANCEAR AL ASTADO POR LA PLAZA HASTA ACABAR DEFINITIVAMENTE CON ÉL”

26 J. C. Martín Cea, “Fiestas, juegos y diversiones en la sociedad rural castellana de fines de la Edad Media”, *Edad Media: revista de historia*, N° 1, (1998), pp. 133-134.

27 Cuando nació su hija, seis toros provocaron accidentes entre los espectadores cuando las bestias asustadas trataron de huir embistiendo contra el público que se hallaba instalado en graderías, provocando la caída de varias personas. J de M. Carriazo, “*Hechos del Condestable...*” *ob. cit.* p. 260.

En la corte de Iranzo se corren toros durante las celebraciones de las bodas del propio condestable²⁸, y en las de su primo con la hija del alcaide de Andújar, tratando, así, de estrechar lazos por vínculos de sangre para premiar los servicios hechos por el alcaide a la Corona y a Jaén²⁹. Además, en las ocasiones en que Iranzo fue padre, organizó grandes festejos de los que disfrutaron toda la ciudad³⁰.

Entre otros aspectos, las corridas de toros fueron utilizadas como medio de manifestar las jerarquías sociales y el ejercicio del poder, sirviéndose de su popularidad para demostrar quiénes tenían el poder. El número variaba: a veces dos toros, a veces cuatro como en las bodas de Iranzo, seis con cierta frecuencia como en las fiestas celebradas en honor al nacimiento del hijo del propio condestable, e incluso doce toros era lo habitual; sin embargo, en la ciudad de Sevilla nos encontramos la cifra de 25 toros en la entrada a la ciudad de Enrique IV en 1455³¹.

28 *Ibidem.* p. 47.

29 *Ibidem.* pp. 436-438.

30 *Ibidem.* pp. 376-377.

31 M. A Ladero Quesada, “Las fiestas...” *ob. cit.* pp. 141-142.



Representación de un combate en un torneo. Tomado del Codex Manesse, siglo XIV.

En definitiva, y como resumen de todo lo mencionado, estas fiestas era un gran espectáculo en la Edad Media, donde la guerra era omnipresente, tanto a nivel político como social; siendo una exhibición de valor y no una simple contienda armada, constituyéndose como la principal diversión de los caballeros y el trampolín para alcanzar poder y fama, así como la manera de activar económicamente a las regiones donde se celebraban y la obtención de beneficios y privilegios para los organizadores y los triunfadores.



TIMOTHÉE CHALAMET JOEL EDGERTON

THE KING

ALL HAIL

Poster de The King.

ON

NETFLIX | THIS FALL

JOEL EDGERTON DAVID MICHÂD DAVID MICHÂD

RESEÑA DE PELÍCULA

THE KING

T*he King* es un drama histórico que ofrece una reinterpretación de *Henry IV* (1596) y *Henry V* (1599), de William Shakespeare. El *film* fue presentado fuera de competencia en el Festival de Cine de Venecia el 2 de septiembre de 2019 y se encuentra disponible online en Netflix, recibiendo múltiples nominaciones y haciéndose con cuatro premios AACTA (Australian Academy of Cinema and Television Arts Awards), y, por parte del London Film Critics' Circle.

La historia es, en sus aspectos generales, la conocida por todos. Enrique (1386-1422) (llamado Hal por sus asociados del Eastcheap) es el heredero al trono del impopular Enrique IV (1367 -1413), pero no muestra ningún interés en participar en el gobierno y lleva a adelante una vida disoluta y criminal. Su padre, el rey, enfermo y en conflicto con los señores del norte, no es representado de forma positiva: poco queda del Bolingbroke que supo liderar la guerra civil contra Ricardo II; el rey que nos presenta *Henry IV* es un rey paranoico, apagado, miserable y obsesionado con mantener



Prof. Julieta M. Béccar
Pontificia Universidad Católica Argentina

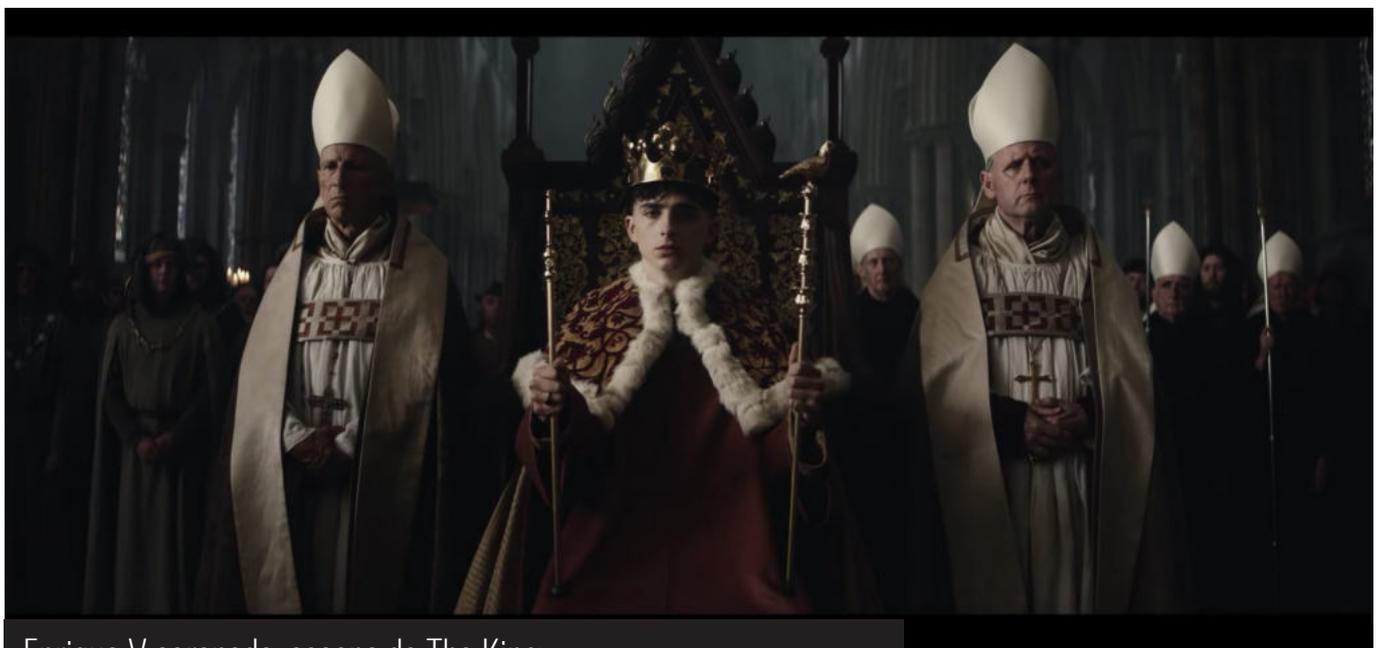
julietambeccar@gmail.com

el poder. Esto último es un tema que recorre la *Henriad* de Shakespeare: lo efímero del poder y el temor a perderlo, en especial por parte de aquellos que lo han obtenido a través de la violencia, independientemente de que se trate, desde el punto de vista del autor, de reyes “buenos” (Enrique IV y su hijo) o “malos” (Ricardo III).

Uno de los temas principales de la obra de Shakespeare, es el efecto transformador que tiene la coronación en el protagonista de la pieza: el paso de Hal a Henry no es sólo el paso de príncipe a rey, sino que implica aceptar el peso de la corona. Esta transformación está cristalizada en la ceremonia de coronación, cuyo efecto es central en la historia.

La ceremonia de coronación se muestra, siguiendo el tono de la película, con bastante grado de verosimilitud: el rey frente a los principales nobles del reino, de rodillas y con el torso desnudo, siendo ungido con el óleo sagrado (que había sido dado por la virgen a santo Tomás Becket) en la espalda, brazos, pecho y cabeza; siendo esta acción, considerada uno de los sacramentos, la que confería autoridad divina y temporal al nuevo rey. Luego de la unción se desarrollaba el juramento de coronación en la que el rey juraba respetar las leyes del reino, proteger a la Iglesia y hacer justicia para todos por igual. Esta ceremonia está au-

sente en la película que, tras la unción, pasa a la aclamación y luego al festín. Sin embargo, en la coronación de Enrique V, el juramento de la coronación fue particularmente importante ya que el buen gobierno (o falta de) había sido central para justificar la usurpación por parte de Enrique IV. Enrique V, consciente de la debilidad de trono, habría de prestar particular atención no sólo al respeto de las tareas del rey sino, también, al respeto que se le debía a la corona como institución, independientemente de sus preferencias en tanto individuo que se orientaban a la austeridad y la sencillez.



Enrique V coronado, escena de *The King*.

Tras la coronación se lleva a cabo, en el interior del castillo, el festín de celebración. En él, el rey se sienta en el centro de las mesas puestas en forma de U y recibe los regalos enviados por los soberanos de los diferentes estados europeos. Toda la celebración está diseñada para resaltar el poder y la riqueza del nuevo rey: los tapices que cuelgan de las paredes, la cantidad y calidad de las velas que alumbran a los comensales, las ropas y joyas que visten y la comida ofrecida, tanto por su cantidad como por su variedad (en la película no se menciona el menú elegido pero sabemos que, como la coronación se llevó a cabo durante la Cuaresma, los platos servidos en el banquete eran pescado y no carnes rojas), todo apunta a rodear al rey de los atributos del poder. Los regalos recibidos también son indicación del valor de quien los recibe y son, a su vez, donados a diferentes invitados a la celebración como signo de la generosidad del rey y del favor que los beneficiados disfrutan. Así, la reina Felipa de Dinamarca, hermana de rey, recibe un vaso enjovado y uno de los consejeros recibe una maravilla mecánica, un pájaro que camina a cuerda, de origen bizantino y enviada por el Dux de Venecia. Es en este contexto celebratorio en que se recibe el regalo del Delfín Luis: una pelota de tenis que todos presentes consideran un insulto (por su simpleza, por su vulgaridad y por

su significado) y que es el único objeto que el rey conserva, considerándolo un regalo “personal”. En el contexto altamente simbólico de las celebraciones medievales, la presentación de la pelota de tenis se considera un mensaje político que tendrá consecuencias reales para ambos reinos.

Ambos eventos (coronación y banquete), presentados en tándem, son centrales para la historia narrada por *The King*, ya que ambas, en conjunto son las que definen la transformación del príncipe en rey y las que dejan en claro que la vulnerabilidad inherente a su posición como hijo de un usurpador hacen posible que sea fácilmente manipulado. La unción dota de nuevo significado al príncipe Hal, pero no es suficiente, en si misma, para reemplazarlo por el rey: para ello será necesario el aprendizaje derivado de la campaña contra Francia, iniciada por el — aparente — regalo del Delfín.

Luego de la coronación y de que el rey sea convencido de reivindicar sus derechos sobre la corona de Francia¹, la película narra el desarrollo de la campaña en Francia, con una clara ventaja a

“EN EL CONTEXTO ALTAMENTE SIMBÓLICO DE LAS CELEBRACIONES MEDIEVALES, LA PRESENTACIÓN DE LA PELOTA DE TENIS SE CONSIDERA UN MENSAJE POLÍTICO QUE TENDRÁ CONSECUENCIAS REALES PARA AMBOS REINOS.”

¹ Para mayor información sobre la Guerra de los Cien Años, véase: C. Allmand, *The Hundred Years War: England and France at War C.1300-C.1450*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988; J. Sumption, *The Hundred Years War*, London, Faber & Faber, 1999, 4 volúmenes, en curso.

favor de los franceses, más ricos y mejor equipados. Sin embargo, esta situación cambia de forma drástica y final con la Batalla de Agincourt, el 25 de octubre de 1415, en la cual las tropas inglesas lograron una victoria decisiva y humillante. Frente al tradicional ejército de caballería pesada de los franceses, los ingleses opusieron a la infantería, a sus nobles a pie, y, sobre todo, a los arqueros con sus arcos largos quienes, junto a las condiciones pantanosas del terreno a consecuencia de una lluvia reciente, significaron la caída de los nobles franceses a caballo, en sus pesadas armaduras, provocando un efecto domino que terminó con el triunfo inglés. Los números finales son objeto de controversia, pero los relatos contemporáneos dejan claro el efecto psicológico devastador que esta batalla tuvo en la nobleza francesa, que perdió a buena parte de sus miembros (incluido el condestable Charles d'Albret) mientras otros tantos fueron tomados prisioneros². Luego de la victoria en Agincourt, Carlos VI y Enrique V firman el Tratado de Troyes (1420), acordando el matrimonio entre Catalina de Valois (1401-1437) y el rey inglés, nombrando a este como su heredero a su muerte.

² Véase: J. Barker, *Agincourt: The King, the Campaign, the Battle*, Londres, Abacus, 2005.



Batalla de Agincourt, miniatura de la Crónica de Enguerrando de Monstrelet, siglo XV, Bibliothèque nationale de France, manuscrit Français 2680, folio 208.

Al tratarse de una adaptación muy libre de la obra de Shakespeare, *The King* introduce elementos que están ausentes en la obra y propone cambios en el rol de Falstaff, que aquí es un comandante eficaz de las tropas inglesas y quien permanece junto al nuevo rey y el de la princesa Catalina, quien es presentada como más capaz políticamente que su esposo y quien le hace ver que ha sido manipulado para reiniciar la guerra con Francia.

Uno de los cambios más notables es el discurso que antecede a Agincourt, aunque ambos tienen como objetivo compensar la inferioridad

numérica inglesa: en lugar de las famosas palabras de Shakespeare (“nosotros pocos, felices pocos, grupo de hermanos”³) propone que todos los presentes son el reino y la nación, en un lenguaje, si se quiere, más contemporáneo (“Ustedes son Inglaterra. Inglaterra son ustedes. Cada uno. Y es el espacio entre ustedes. Peleen no por ustedes, peleen por ese espacio. Llenen ese espacio (...) háganlo impenetrable. Háganlo Inglaterra”).

Como elementos positivos, se destaca no sólo la calidad de las actuaciones sino también la dirección y fotografía. Junto a estos aspectos “técnicos”, es evidente el esfuerzo de producción para ofrecer un producto que se ve medieval. Esto puede parecer un elemento menor, pero es un aspecto en el que las producciones de época suelen fallar. En *The King*, las vestimentas, los tocados, las batallas y la materialidad en su conjunto aparecen como verosímil, con todas las limitaciones de toda reconstrucción, inevitablemente atravesada por nuestros ojos contemporáneos. La inclusión de la maquinaria de guerra, que era de particular interés para Enrique V es también testimonio del esfuerzo de investigación llevado a cabo para la realización de esta película.

3 W. Shakespeare, *Ricardo III & Enrique V*, Barcelona, Planeta, 1988, J.M. Valverde (Trad.), pp. 177-178.



Retrato de Enrique V, Anónimo, National Portrait Gallery, NPG 545, siglo XVI.

La transformación de Timothée Chalamet en Enrique V es notable: no sólo está presente el característico corte de pelo del famoso retrato del rey (también presente en la versión de Olivier y de Brannagh) sino que también puede verse la ci-

catriz que el rey tenía debajo de su ojo izquierdo, consecuencia de un flechazo recibido en el rostro en la batalla de Shrewsbury (1403)⁴. Un detalle que no modifica el desarrollo de la acción o los temas, pero es uno de esos pequeños gustos que algunas producciones nos brindan.

La puesta en escena de las batallas es otro elemento destacable, no sólo por los esfuerzos realizados en torno a la materialidad sino en la “coreografía” de las batallas. En este aspecto, la obra se beneficia de librarse de los límites propios del teatro y puede expandirse en la brutalidad de la guerra medieval, sin glorificación. Todos los combates, incluidos los meele, son brutales y desordenados. No hay en *The King* ningún intento de suavizar los aspectos más desagradables de los enfrentamientos medievales, lo cual, junto al interés por la verosimilitud material, es un enorme punto a favor de la película y un ejemplo prometedor del interés, cada vez mayor, por acercarse a la Edad Media de forma más elaborada, compleja y problematizada.

Uno de los posibles elementos negativos es la claridad de la narración. Si bien los hechos son conocidos y la obra de Shakespeare fue muy popular, *The King* presenta una historia que es confusa para

“LA PUESTA EN ESCENA DE LAS BATALLAS ES OTRO ELEMENTO DESTACABLE, NO SÓLO POR LOS ESFUERZOS REALIZADOS EN TORNO A LA MATERIALIDAD SINO EN LA 'COREOGRAFÍA' DE LAS BATALLAS. EN ESTE ASPECTO, LA OBRA SE BENEFICIA DE LIBRARSE DE LOS LÍMITES PROPIOS DEL TEATRO Y PUEDE EXPANDIRSE EN LA BRUTALIDAD DE LA GUERRA MEDIEVAL, SIN GLORIFICACIÓN.”

4 “Prince Hal’s Head-Wound: Cause and Effect”, *Medievalists.Net*, s.f., disponible online: <https://www.medievalists.net/2013/05/prince-hals-head-wound-cause-and-effect/>

quien no está familiarizado con el período y los personajes. Si bien es verdad que resulta decepcionante cuando una producción siente la necesidad de exponer quienes son los personajes y cuáles son sus motivaciones, es posible dar cuenta de ellos a través del desarrollo de la historia, sin perjuicio de quienes no conocen el material ni de aquellos que si lo hace. Esto es una particular desventaja para una obra como *Henry V*, cuya popularidad ha decrecido en la medida que sus elementos nacionalistas, que son parte del núcleo de la narración, se volvieron menos aceptables. *The King* no es ajeno a esto — no podría serlo — y, en consecuencia, ha provocado quejas en Francia⁵.

The King es, en resumidas cuentas, una adaptación bien realizada y altamente disfrutable de Henry IV y Henry V, sobresaliendo desde la puesta en escena y las actuaciones y presentando una resignificación y lectura alternativas de ambas obras. Esta producción se inscribe en una tendencia de los últimos años que apunta a la oferta de películas y series “de época” de alta calidad que proponen una interpretación más compleja y matizada del pasado.

5 H. Samuel, “Netflix’s ‘The King’ is anti-French nonsense that flatters a war criminal, says director of Agincourt museum”, *The Telegraph*, 4 de noviembre de 2019, disponible online: <https://www.telegraph.co.uk/news/2019/11/04/director-agincourt-museum-says-netflixs-king-anti-french-will/>

FICHA TÉCNICA

TÍTULO ORIGINAL	The King
AÑO	2019
DIRECTOR	David Michôd
PRODUCTORES	Brad Pitt Dede Gardner Jeremy Kleiner Liz Watts David Michôd Joel Edgerton
GUIONISTAS	David Michôd Joel Edgerton
BASADO EN	Henry IV y Henry V, de William Shakespeare
CAST	Timothée Chalamet Joel Edgerton Sean Harris Lily-Rose Depp Robert Pattinson Ben Mendelsohn
DURACIÓN	140 minutos
PLATAFORMA	Netflix



ENTREVISTA:

Germán Pablo Rossi

NO SE PUEDE PENSAR EN LAS FIESTAS MEDIEVALES SIN TENER EN CUENTA LA MÚSICA

(Por Julieta Beccar, Liliana Bucchieri,
Franco D'Acunto, Lucía Gómez y Cecilia Bahr)

Germán Rossi, es licenciado y profesor en Artes con orientación en música por la Universidad de Buenos Aires. Ha trabajado en investigación en el campo de la musicología medieval y presentado trabajos en congresos y jornadas nacionales e internacionales, publicado capítulos en libros y artículos tanto en revistas científicas locales como extranjeras. En el mismo campo de estudios ha obtenido becas de perfeccionamiento en España, México e Italia. Al mismo tiempo ha sido el creador y director de los ensambles de música medieval *Occursus*, *Labor Intus* e *In Pro Ibis* que vinculan la investigación musicológica con la práctica musical abordando repertorios

Julieta Beccar

julietambeccar@gmail.com

Liliana Bucchieri

lilianabucchieri@gmail.com

Franco D'Acunto

franco.dcnt@gmail.com

Lucía Gómez

lulibgomez@gmail.com

Cecilia Bahr

mceciliabahr@hotmail.com

de la península Ibérica y de Francia así como del Trecento italiano.

CB. *En éste número de Scriptorium dedicado a las fiestas medievales nada podría ser más adecuado que charlar con un especialista en música medieval, tan profundamente ligada a lo festivo. Gracias Germán por prestarte de manera a participar de esta entrevista de manera tan generosa.*

¿Nos podrías contar tu formación académica y cómo has logrado ensamblar teoría y práctica musical?

Soy licenciado y profesor en Artes con formación en música de la Universidad de Buenos Aires, me he dedicado a investigar participando de varios proyectos de la misma universidad y de la Universidad Nacional de la Plata, siempre sobre cuestiones relacionadas con la música medieval. Trabajo como docente en la UBA y en el Conservatorio Manuel de Falla desde hace varios años. También he estudiado música, primero me incliné por el rock y música popular y, en el 97, comienzo a relacionarme de manera práctica con la música medieval, se puede decir que formado académicamente regresó a la práctica musical formando varios grupos destinados a interpretar música, sobre todo de los siglos XII a XIV. La unión entre teoría y práctica, a mi entender es fundamental, pues con la musicología pasa que si uno no sabe de música es mucho más difícil acercarse al discurso sin la práctica.

A partir de ese regreso, toco y escucho esa música, no como algo impuesto sino como algo natural. Encontré esa unión entre teoría y práctica que es fundamental. Muchas veces la crítica a los musicólogos es que hablamos sobre el tema, lo investigamos, pero cuando uno toca esa música ve las cosas desde otro lugar, se cierra el círculo entre teoría y práctica.

FD. *Ud menciona el concepto de “música medieval” pero ¿Cómo la definiría? ¿Cómo suena? Porque hay sonidos o instrumentos que nosotros identificamos con esa época ¿Sonaba realmente así?*

Yo te puedo contestar lo que vos querías escuchar o la realidad científica de esa música. Lo que el público reconoce o adjudica el concepto de música medieval es la del, por ejemplo, El Señor de los Anillos, las princesas, los castillos, o sea la versión romántica de la Edad Media. En el siglo XIX cuando el romanticismo construye su discurso aparece el trovador o el juglar y se van “moldeando” las figuras, los arquetipos. Con la música y los instrumentos musicales pasa lo mismo, aparecen de una forma determinada por la visión romántica, junto con un cierto gusto por lo “exótico”. Lo medieval sonaba para los románticos como algo exótico. En el caso de la Península Ibérica podemos ver imágenes de moros y judíos tocando y cantando, dando una imagen de las tres culturas.

“CON LA MÚSICA Y LOS INSTRUMENTOS MUSICALES PASA LO MISMO, APARECEN DE UNA FORMA DETERMINADA POR LA VISIÓN ROMÁNTICA, JUNTO CON UN CIERTO GUSTO POR LO 'EXÓTICO'. LO MEDIEVAL SONABA PARA LOS ROMÁNTICOS COMO ALGO EXÓTICO.”

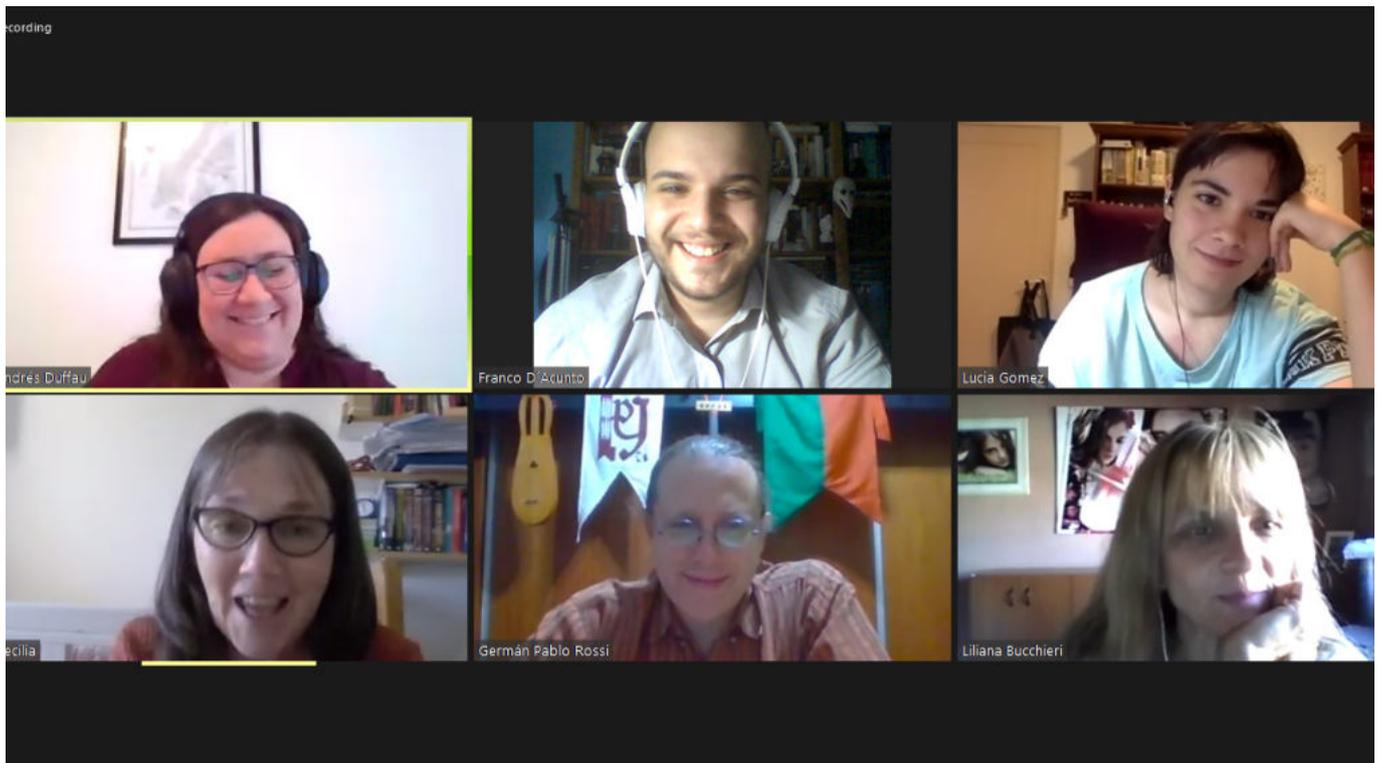
Obviamente sabemos que, por ejemplo, en la corte de Alfonso X probablemente hubiera algún moro, pero sometido a una cultura que era dominante.

Esa visión romántica luego es recuperada por Hollywood y nosotros somos herederos, no ya de esa cultura romántica, sino del paso de ésta que pasa al mundo a través del cine norteamericano, esa idea de los castillos y las princesas con una música agradable a los oídos, que se parece mucho a la música celta o a la del Renacimiento. Cómo era realmente la música medieval no se puede saber, pues la música es oral, mejor aural, se escucha y suena, por lo tanto si no la puedes almacenar es muy difícil saber cómo era realmente. Lo que se hace en el presente es una reconstrucción.

FD. *Este es el aspecto técnico ¿Pero se puede saber aproximadamente qué notas se tocaban?*

Sí, yo fui demasiado extremo como para ser más científico. En realidad, hay partituras que dan las alturas, a veces la duración de los sonidos, pero no tenía una medida. La música que escuchamos tiene una medida, un pulso, pero en esa música hay un ritmo que no es medido y eso es un problema pues hay que reconstruirlo en base a las palabras. Se puede decir que, según el período, que se tiene un 30 o un 40% de la información que se necesita para que eso suene. Aún más adelante teniendo una partitura, según las épocas, las interpretacio-

nes cambian y a veces son muy distintas la una de la otra, es una cuestión de moda o de momento. Por lo tanto, lo que estoy intentando contextualizar es que lo que se puede llegar a escuchar es una reconstrucción subjetiva que no quiere decir que no tenga muchos elementos de la época.



LB. *Luego de ver los videos sobre los distintos ensambles que ha dirigido, Ud. hace una puesta en escena con una introducción al tema que van a interpretar. ¿Se realizaba de igual manera en la época medieval?*

Los instrumentos como la vestimenta que utilizan tanto para el repertorio español como el italiano ¿Son reconstrucciones fieles de la época?

El hablar de música medieval de manera generalizada tiene los mismos problemas que hablar de historia o de literatura medieval. A partir de la

década del '50, se comenzó a trabajar con una periodización de la música en la que todo lo anterior a Bach era música antigua a lo correspondiente a la mitad del XVIII y XIX era el canon clásico y romántico y a partir de allí era música contemporánea. Hasta el día de hoy se suele conservar estas categorías. En los conciertos de música antigua se comenzaba con canto gregoriano y se terminaba con Bach como todo lo antiguo, lo exótico, lo diferente. Luego, los grupos se han ido especializando y hoy se trata de que esos conjuntos se formen en el repertorio de un período. Nosotros, en el 2000 comenzamos a trabajar con grupo llamado *Occursus*, orientado a la música de la Península Ibérica; luego formamos *Labor Intus* que se dedica más a la música francesa, siempre entre los siglos XII y XIII, y en el 2014 nació *In Pro Ibis* dedicado a música medieval italiana del siglo XIV. Esto marca un cambio pues son cosas muy diferentes, sobre todo el paso entre el siglo XIII y XIV.

El tratar de hacer los distintos repertorios desde un acercamiento intelectual-científico marca las diferencias, pues no es lo mismo un acercamiento filológico al repertorio francés que al italiano en el siglo XIV, aunque tal vez en la música no haya tantas diferencias. Con *Labor Intus* trabajamos siempre cosas ibéricas y recién el año pasado incorporamos algo de francés y esto tiene que ver a

un trabajo en colaboración con Gimena del Rio Riande que es especialista en la parte filológica y se ha encargado de trabajar desde la pronunciación a la edición crítica de los textos. En el caso italiano la cercanía idiomática, el gusto por el repertorio, hizo que nos acerquemos a ello si bien tratamos de buscar asesoramiento filológico. En cuanto a la lírica galaico-portuguesa nos interesó mucho lo que se llama *contrafactum* que son textos que quedaron sin música y a los que buscamos adaptar la música, esto permite poder recrear una música.

En cuanto a las introducciones que me preguntaban, diría que lo que queda escrito de esta música, entre el XIII y el XV, es como una ayuda memoria: hay una melodía, a veces las notas y la medida, pero esa melodía puede ser interpretada de diversas maneras: con instrumentos, sin ellos, una sola voz, varias voces, puede ser más rápida, más lenta, de diversas alturas. Todo eso es factible por esto estamos ante un código incompleto. En concreto hay fuentes del siglo XIII sobre todo fuentes literarias en los romances o en algunos tratados que describen la situación en la que juglares cantaban, alternaban en el canto y como hacían una introducción. Era una costumbre que intentamos reproducir.

Por otro lado, cuando nosotros empezamos a pensar en las puestas en escena no queríamos la

“EN CUANTO A LA LÍRICA
GALAICO-PORTUGUESA
NOS INTERESÓ MUCHO LO
QUE SE LLAMA *CONTRA-
FACTUM* QUE SON TEXTOS
QUE QUEDARON SIN MÚ-
SICA Y A LOS QUE BUSCA-
MOS ADAPTAR LA MÚSICA,
ESTO PERMITE PODER
RECREAR UNA MÚSICA.”

mezcla con lo clásico. Antes del 1600 las salas de concierto no existían y la música se daba en lugares mucho más informales. Por eso nosotros aportamos a una puesta en escena más teatralizada. La idea de la puesta y del espectáculo es generar una instancia diferente y romper con cuestiones más modernas, pero en el fondo esto de hacer música antigua es también un espectáculo y creemos que es mejor exacerbar ese espectáculo y explicar de qué se trata.

En realidad, es un condimento más del presente en el que se trata de generar una situación más actoral, pues creemos que la música del XIII y del XIV debía tener una situación de performance, era entretenedores y esa era su función. Sobre todo, el juglar y el trovador, es una situación de servicio, es un entretenedor actúa recita y eso tratamos de realizar.

JB. *Con respecto a los instrumentos, ¿cuánta información hay con respecto a ellos? ¿Cómo se usaban? ¿Los grupos los hacen por sus propios medios? ¿Hay luthiers?*

Con los instrumentos se da algo que es muy interesante: hoy hay en algunos lugares europeos instrumentos que se pueden parecer a aquellos y es muy común que se piense que una flauta de época medieval se debería haber tocado como una moderna, o una viela como un violín; ese es el primer choque importante. En el caso de la voz, no

sabemos cómo cantaban y es muy difícil saberlo al no tener registros sonoros, es como si quisiéramos conocer como pronunciaban el inglés medieval, hay teorías, pero nada más y se corre el riesgo de homologar y pensar que en todos los lugares era igual. No se puede generalizar. En España, Francia o Italia podían tener instrumentos parecidos, pero con modalidades locales muy diferentes; por ejemplo, el pandero de percusión los gallegos lo tocan de una forma los árabes de otra y los italianos de otra. Por otra parte, hay muchos nombres de instrumentos, pero no tenemos representación de ellos y la iconografía generalmente representa los instrumentos como se vean mejor y en esa representación se lo hace de manera errónea, entonces se pierde noción. En cuanto a los instrumentos que han quedado, son contados con los dedos de la mano: algunos cordófonos de cuerda punteada, uno de ellos conservado en el museo de Nueva York por su ornamentación, una cítola bastante usada, etc. y el problema es que se hacen replicas con la misma medida, pero no implica que todas hayan sido así. A partir de 1460 hay tratados con algunos gráficos, pero no se pueden generalizar. Se reconstruyen sí, lo arqueológico te da datos, pero la reconstrucción demasiado detallada no suele ser buena. En cuanto a la representación no hay representaciones realistas, no son fotos. Es simbólico.

“...HAY MUCHOS NOMBRES DE INSTRUMENTOS, PERO NO TENEMOS REPRESENTACIÓN DE ELLOS Y LA ICONOGRAFÍA GENERALMENTE REPRESENTA LOS INSTRUMENTOS COMO SE VEAN MEJOR Y EN ESA REPRESENTACIÓN SE LO HACE DE MANERA ERRÓNEA, ENTONCES SE PIERDE NOCIÓN.”

En la práctica, los primeros grupos de música antigua adaptaban cosas que encontraban fines del XIX y principios del XX, luego los luthiers comenzaron a imitar esas imágenes, entonces se dieron los problemas a los que hacía referencia. Hoy hay un mercado, hay luthiers especializados y de hecho en Argentina hay algunos que los hacen.



LG. *¿Como se mencionó a las mujeres queremos saber el papel de las mujeres en la música medieval, sobre todo en los entornos cortesanos?*

Qué tema! A partir de los 60 aparece la pregunta sobre el lugar de las mujeres en la música relacionados con los estudios de género, lo concreto en cuanto a lo medieval es ir a buscar esa

mirada y genera una situación que hay que analizar muchísimo porque tal vez una busca más de lo que se puede encontrar. Lo interesante es como uno se acerca a la cuestión de género.

En los monasterios de mujeres cantan pues se reza cantando el gregoriano. En el monasterio de las Huelgas de Burgos hay documentos que indican el pago a músicos para hacer polifonía, esto no quiere decir que ocurría siempre ni en todos los lugares. En los círculos cortesanos, se saben de casos como el Leonor de Aquitania y muchas otras damas que trovaban, pero el porcentaje es mucho menos que el de los hombres y se conocen sus casos porque son nobles. Este hecho es muy importante para la conservación de las noticias. Hildegarda de Bingen es una ella. Seguramente muchas monjas y damas deben haber cantado y compuesto música, pero subsisten obras de algunas de mujeres de posición destacada. En caso de los hombres pasa algo parecido.

Contrariamente a lo antes señalado, se encuentran mucha documentación sobre juglaresas, pues eran familias de músicos itinerantes donde actuaban todos sus miembros. En un trabajo muy interesante de Mari Carmen López Montaner que se basa en las cuentas cortesanas, señala la aparición de muchas mujeres, lo que me hace acordar mucho a las familias circenses.

En cuanto a la música popular que siendo muy antiguas se ven transmitiendo de generación en generación y en un momento se escriben, por ejemplo, el romancero era con música, pero se escribe sin ella. Se sabe que en los sefaradíes el canto era eminentemente femenino, así como su transmisión y es factible que eso haya pasado en otros grupos.

Para concluir creo que, ya que de fiestas se trata, no se puede pensar en el concepto de fiesta en la Edad Media sin música. En la modernidad y en la actualidad la música está mucho más extendida, hay música por todas partes, pero en el medievo había muchos sonidos, pero muy poca música y era en las fiestas donde comúnmente existía la posibilidad de escucharla.

PODEMOS VER Y ESCUCHAR ALGUNOS DE LOS ENSAMBLES DIRIGIDOS POR GERMÁN ROSSI EN

https://youtu.be/_uX9ovDBn7s

<https://www.youtube.com/watch?v=6qMLKdeABzc>

<https://www.youtube.com/watch?v=a7yxMz-4MwOk>

la ciudad y la fiesta: cultura de la representación en la sociedad medieval

Rafael Narbona Vizcaíno



La ciudad y la fiesta: Cultura de la representación en la sociedad medieval. Libro de Rafael Narbona Vizcaíno

EDITORIAL
SINTESIS

RESEÑA DE LIBRO

LA CIUDAD Y LA FIESTA: CULTURA DE LA REPRESENTACIÓN EN LA SOCIEDAD MEDIEVAL (SIGLOS XIII-XV)

Durante la Edad Media, las fiestas, ritos y ceremonias significaron la reunión general de la población y eran el momento en el que se reflejaba la grandeza y el poder de quienes las impulsaban, mientras que se definían las relaciones jerarquizadas entre los individuos en el conjunto social, como consecuencia de la necesidad de concentración. Es decir, la ocasión festiva medieval servía para que la ciudad, el concejo o la sociedad urbana se presentasen ante sí misma e hiciera gala de unos gustos, hábitos y fórmulas que terminarían caracterizando a la cristiandad occidental.

La fiesta en este tiempo exigía una participación activa del colectivo celebrante y debía generar una movilización de la comunidad entera al constituir un medio para explicarse el mundo y estar en él. Ésta constituía un momento privilegiado de la vida en sociedad, ocasión de reencuentro y momento de eclosión de representaciones so-



Lucia Belén Gómez

Universidad Católica Argentina

lulibgomez@gmail.com

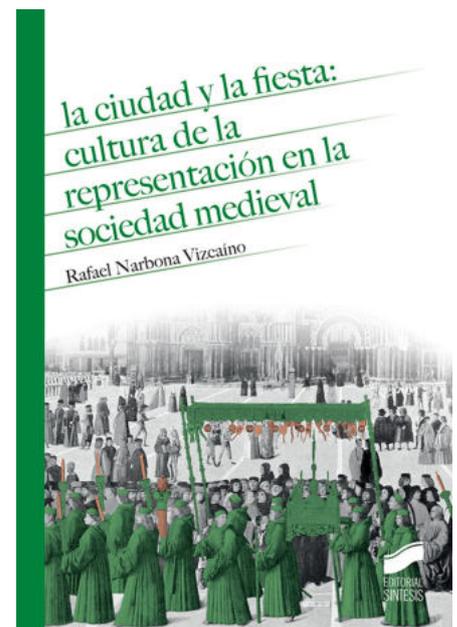
ciales que proyectaban mensajes de y para la sociedad con las que exhibir y proclamar el poder, crear consensos entre la población, concitar una opinión pública favorable y afirmar la posición privilegiada de la clase dirigente.

La ciudad y la fiesta: Cultura de la representación en la sociedad medieval (siglos XIII-XV) es una obra del historiador Rafael Narbona Vizcaíno, quien presenta un detallado análisis sobre la ciudad festejante de la Europa de los siglos XIII al XV. El estudio está dividido en 6 capítulos más un apartado final de fuentes que ayudan a ilustrar cada una de las partes de este libro.

El primer capítulo se centra en las celebraciones festivas como mecanismo de ordenamiento y de periodización del tiempo ya que las fiestas constituyeron una de las categorías culturales fundamentales a la hora de definir la percepción del mundo. Así, Narbona Vizcaíno se retrae a los orígenes tardoantiguos y altomedievales para comprender las medidas del tiempo del calendario como forma de organización de las actividades y las relaciones sociales. El autor comenta que existían diferentes calendarios y tiempos de fiestas propios de ciertos grupos sociales, que en algún momento son asumidos por el conjunto de la comunidad, y señala que el número de días festivos de cada ciudad incluía los principales hitos del

calendario universal de la Iglesia, las referencias devocionales del santoral local, más las ceremonias políticas correspondientes, las costumbres de arraigo popular que variaban de un lugar a otro y cualquier acontecimiento impredecible.

El siguiente capítulo se enfoca en cómo el sentimiento cívico, la memoria fundacional y los santos guerreros permitieron a los ciudadanos expresar un sentido de mutua vinculación al organizar manifestaciones públicas que se pueden considerar como “patrióticas”. De esta manera, uno puede comprender y valorar cómo la adhesión a la patria y al bien común — que presentaban matices casi religiosos en las fiestas — gestaban la personalidad colectiva de la comunidad a través de la expresión de devociones y sentimientos, que permitían una particular cosmovisión del pasado, del presente y del futuro. El autor relaciona estos hechos con la belleza y la elegancia de las construcciones, como por ejemplo los palacios, las fortalezas, los portales de acceso a la ciudad o los templos, que forman parte del orgullo ciudadano. El mito patriótico nace tras la emergencia de una conciencia cívica, cuando los gobiernos se comenzaron a preguntarse sobre sus orígenes o cuando los dirigentes crearon o recrearon sus mitos fundacionales. La celebración de la conciencia ciudadana era una evidente afirmación de patriotismo civil, político



**La ciudad y la fiesta:
Cultura de la
representación en la
sociedad medieval**

Rafael Narbona Vizcaíno (ed.)

ISBN: 978-84-9077-456-4

Editorial Síntesis

Madrid, 2017

274 páginas

y religioso y que conllevaba la exposición y veneración de los símbolos sagrados, del poder y de la época fundacional, conmemorando, asimismo, en el caso ibérico, la victoria militar, la incorporación de la ciudad a la cristiandad y el nacimiento de la comunidad vecinal.

De la tercera sección destacamos la detallada y bella escritura del autor sobre el sentido de las recepciones, proclamaciones y coronaciones regias como ritos de reconocimiento de soberanía y de sucesión al trono. Manifiesta que el continuo desplazamiento de la corte real al mundo urbano, incluso hasta las villas de menor entidad, servía como modo de confirmación, expresión de lealtad y reconocimiento al monarca. Estos acontecimientos iban acompañados de la limpieza y decoración de las calles y fachadas a lo largo del recorrido urbano, con hierbas aromáticas esparcidas por los suelos, telas exhibidas sobre puertas y ventanas, galas y vestimentas suntuosas para los ediles, entre otros, que prestigiaban la ciudad ante el rey y enmarcaban la participación de toda la sociedad urbana en ese acto ceremonial hasta componer una visión armoniosa y sublime del conjunto social. Así, recorre la imagen de la monarquía para demostrar cómo el uso de las ceremonias reales se hacía para legitimar jerarquías y valores políticos y difundir una imagen sacra de ésta. Gestos,

objetos, textos, atributos, discursos o alegorías permitieron expresar el carácter intrínseco de las relaciones de poder y facilitaron el éxito de las adhesiones y de los comportamientos de los súbditos. Además, la celebración del triunfo militar en la guerra, la conquista o la victoria, fue uno de los elementos de forma propagandística que significó el máximo atributo de la realeza y ensalzamiento de los valores caballerescos del monarca, donde además los tesoros expoliados, las reliquias incautadas y los prisioneros encadenados desfilaban en una entrada ceremonial a través de un protocolo glorioso y alegre.

En el siguiente capítulo Rafael Narbona Vizcaíno da cuenta de cómo el calendario religioso estaba colmado de conmemoraciones a una enorme cantidad de personajes o santos pero que, al tiempo que unas incorporaciones ganaron espacio en la atención de los fieles, otras quedaron enquistadas en el pasado local como recuerdo de tiempos añejos y algunas perdieron la autoridad espiritual que antes se les había reconocido e incluso desaparecieron de la memoria de ciertas ciudades. Por otro lado, se construyeron santuarios para la conservación de las reliquias de los santos, mártires o confesores que eran dignos de ser visitados y honrados. Merece especial atención el análisis que realiza acerca del recuerdo y la conmemora-

“...LA CELEBRACIÓN DEL TRIUNFO MILITAR EN LA GUERRA, LA CONQUISTA O LA VICTORIA, FUE UNO DE LOS ELEMENTOS DE FORMA PROPAGANDÍSTICA QUE SIGNIFICÓ EL MÁXIMO ATRIBUTO DE LA REALEZA Y ENSALZAMIENTO DE LOS VALORES CABALLERESCOS DEL MONARCA...”

ción del amplio colectivo formado por santos y las fiestas principales de la Iglesia como la Navidad, Cuaresma, Pascua y, sobre todo, la fiesta mayor en las ciudades, que era la celebración del Corpus Christi, describiendo sus orígenes y cómo se llevaba a cabo esta conmemoración en la Europa medieval. La parte del festejo en sí es la más atractiva por lo que esto implicaba y la atmósfera de la ciudad a lo largo de los preparativos.

Sin embargo, las fiestas también tenían una fase de transgresión, a través de la cual el desorden, la parodia y la sátira desbordaban las calles y los templos con un fuerte contenido popular. En este contexto surge una momentánea inversión de las jerarquías y de las conductas sociales que otorgaban un protagonismo a figuras histriónicas, como los reyes de burlas o los obispillos, los cuales dirigían una fiesta de índole paródico o carnavalesco, conocida como las fiestas de locos, e insistían en la precariedad de la condición humana y en la fragilidad de las jerarquías sociales. Esta contracara nos muestra la desmesura, el despilfarro y, sobre todo con el consumo de alimentos y bebidas, una gestualidad excéntrica e incluso obscena, así como una alegría desbordante. Era el momento de la suspensión de reglas, del imperio de bufones y reyes de burlas, erigidos y aclamados por grupos juveniles. En esta parte el autor nos presenta el rol

fundamental de la juventud dentro de esta cultura popular, además de la acción de las cofradías y agrupaciones, el bajo clero y los bufones, arlotes y reyes pájaros, todos con una importante participación en los carnavales o las libertades de diciembre.

El último capítulo se desarrolla en torno al festejo de la infamia, con el cual se pretendía purificar a la comunidad vecinal, expulsar los elementos negativos o aquellos personajes criticados u odiados y conjurar y propiciar el porvenir mediante un acto justiciero, risible o irónico. La vía pública, las plazas más significativas y concurridas, así como lugares específicos dotados de rollos, horcas, picotas o caldalsos permanentes se erigían en puntos clave de la localidad, y eran utilizados para dar publicidad a los más variados castigos, donde se recreaba todo un espectáculo del poder con cierta regularidad. En esta parte podemos percibir las más crueles celebraciones, con ejecuciones o castigos públicos tras un procedimiento judicial, por el cual la gente se agolpaba con curiosidad mórbida para observar esta exposición a la vergüenza. Asimismo, el autor hace un recorrido por las pinturas o imágenes que se elaboraban con escenas grotescas, para advertir la memoria de la población o aquellos individuos que habían podido escapar de la acción de la justicia, para terminar con los autos o juicios de fe, es decir, el acto religioso de penitencia y justicia

“EL ÚLTIMO CAPÍTULO SE DESARROLLA EN TORNO AL FESTEJO DE LA INFAMIA, CON EL CUAL SE PRETENDÍA PURIFICAR A LA COMUNIDAD VECINAL, EXPULSAR LOS ELEMENTOS NEGATIVOS O AQUELLOS PERSONAJES CRITICADOS U ODIADOS Y CONJURAR Y PROPICIAR EL PORVENIR MEDIANTE UN ACTO JUSTICIERO, RISIBLE O IRÓNICO.”

que exigía la participación de toda la sociedad y se entendía como un día de gloria en el que se castigaban a los herejes con la ley de los justos y se procuraba la reconciliación de los pecadores.

Para finalizar, recomendamos realmente esta obra debido a que hace un gran uso de fuentes y bibliografía, lo que permite respaldar los argumentos del autor, además de la gran facilidad de lectura y los interesantes pasajes sobre las diversas celebraciones en las ciudades de la Europa medieval. Lo consideramos también como material ideal para aquellos que estén estudiando el tema o sólo quieran saber más sobre éste.



Cata de vinos de nobles franceses. *Livre d'heures de la reine Yolande* (s. xv). Biblioteca Méjanes de Aix-en-Provence.

MEDIEVALISMO 2.0

LET'S GO TO THE PARTY!

RECETAS Y FESTIVIDADES EN LA WEB

Legrand d'Aussy describió en una de sus obras¹ una gran fiesta ofrecida en 1455 por el conde de Anjou, y que ilustra la representación teatral de un opulento banquete. Sobre la mesa se colocó un centro de mesa, que representaba un césped verde, rodeado de grandes plumas de pavo real y ramas verdes, a las que se amarraron violetas y otras flores de olor dulce. En el medio de este se colocó una fortaleza, cubierta de plata. La fortaleza era hueca y formaba una especie de jaula, en la que se encerraban varias aves vivas, con mechones y patas doradas. Sobre su torre, que estaba dorada, se colocaron tres estandartes. El primer plato consistió en una civeta de liebre, un cuarto de ciervo que había estado una noche en sal, un pollo relleno y un lomo de ternera. Los dos últi-

**Alberto Asla**

GIEM-UNMdP

lordasla33@gmail.com

¹ Legrand d'Aussy, Pierre Jean-Baptiste, *Histoire de la vie privée des Français depuis l'origine de la nation jusqu'à nos jours*, Paris, 1782, p. 281 y ss.

mos platos fueron cubiertos con una salsa alemana, con ciruelas doradas y semillas de granada. En cada extremo, fuera del césped verde había un enorme pastel coronado con pasteles más pequeños que formaban una corona. La corteza de los pasteles grandes estaba en tonalidad plateada por todos lados y dorada en la parte superior. Cada pastel contenía un corzo entero, un ansarón, tres capones, seis pollos, diez palomas, un conejo joven y, sin duda, para servir como condimento o relleno, un lomo de ternera picado, dos libras de grasa y veintiséis huevos duros, cubiertos de azafrán y aromatizados con clavo. Para los tres platos siguientes, hubo un corzo, un cerdo, un esturión cocido en perejil y vinagre y cubierto con jengibre en polvo. Un cabrito, dos pichones, doce gallinas, tantísimas palomas, seis conejitos, dos garzas, una liebre, un capón gordo relleno, cuatro gallinas cubiertas con yemas de huevo y espolvoreadas con especias, un jabalí, unas obleas y estrellas. Una gelatina, mitad blanca y mitad roja, que representa las crestas de los invitados de honor. Crema cubierta con semillas de hinojo y conservada en azúcar. Crema blanca, queso en rodajas y fresas. Y, por último, ciruelas guisadas en agua de rosas. Además de estos cuatro platos, había un quinto, íntegramente compuesto por los vinos preparados entonces en boga y por las conservas. Estos con-

sistían en frutas y varios pasteles dulces.

Con algunas diferencias, sobretodo en la abundancia de comida, las cenas y fiestas medievales no eran muy diferentes a las de nuestro presente. Civilizaciones pasadas y modernos países encuentran su gastronomía de acuerdo a las tradiciones y al clima; sin embargo existe un orden si se quiere que también se mantiene en el mundo medieval, aunque quizás con un contraste y es que en aquel entonces, todo se pone a disposición de manera tal que represente la opulencia de quien la ofrece.

Comer ciertamente no puede escindirse de ninguna fiesta o celebración y por esta razón es que se presenta una página web que se detiene en este aspecto denominada *Gode Cookery Present* (<http://www.godecookery.com/>). Una excelente página en la cual se pueden apreciar muchas cosas sobre la comida en diferentes aspecto que van desde aquellos tiempo hasta las representaciones actuales de ferias de época, pasando por recetas y formas de comportarse en aquellos encuentros de distención y algarabía.

Cuatro apartados sería menester mencionar aquí, el primero de ellos titulado *The Preparation of a Medieval Feast following the Four Humour System of foond and diet*, da una explicación de cómo los cocineros de época clasificaron la comida utilizando la filosofía de los Cuatro Humores y

“CON ALGUNAS DIFERENCIAS, SOBRETUDO EN LA ABUNDANCIA DE COMIDA, LAS CENAS Y FIESTAS MEDIEVALES NO ERAN MUY DIFERENTES A LAS DE NUESTRO PRESENTE.”

cómo organizar el menú de una fiesta moderna de acuerdo con los estándares y prácticas medievales. Ideal para aquellos que deseen preparar una cena medieval para sus amigos y familiares. Otro segmento es el que se llama *How to Cook Medieval*, cuyo propósito es explicar y discutir los productos alimenticios y los procedimientos de cocción que estaban disponibles en la Edad Media y el Renacimiento con el fin de recrear de manera más auténtica las comidas y recetas medievales que se preparan hoy, en *Glossary of Medieval Cooking Terms*, se presenta una colección de palabras y frases de uso común en inglés medio que se encuentran en manuscritos de cocina medieval sobrevivientes, con breves traducciones al inglés moderno.

Finalmente, y para estar a tono con el tiempo de Adviento, la última sección se llama *Christmas Feast. Haill, Yule! Haill!*, y comienza así: “La Navidad evoca imágenes de una gran cantidad de delicias culinarias y delicias para el hombre moderno; como una de las ocasiones más festivas en el calendario contemporáneo, la temporada está marcada por indulgencias en la comida y la dieta que normalmente restringiría o desaprobaba durante otras partes del año. Esto se ve además por una actitud de celebración que en este momento se permite (e incluso fomenta) una relajación del modo habitual de comer y simplemente permitiendo casi todo lo

que es deseable y sabroso. Es un momento de comer, de festejar, de compartir comidas con amigos y vecinos, y de ganar los omnipresentes kilos de Navidad”. ¿Habrá alguien que diga lo contrario? No lo creo, pues ciertamente es así, pero no nos desviemos del camino y continuemos analizando este apartado. Esta sección está segmentada a su vez cuatro partes, la primera de ellas referida a la festividad en sí misma y algunas consideraciones sobre los alimentos, la segunda hace mención a la descripción de una cena de Noche Buena y otra cena de Navidad. Donde el queso, el pan, el vino y la cerveza no podían faltar. Un tercer espacio está compuesto por una serie de fragmentos de diferentes autores que estudian a la fiesta, o a la comida como objetos de análisis, para luego culminar con una lista de recetas parceladas en bebidas, postres, carnes, aves de corral, sopas y vegetales.

Hasta aquí una breve descripción de algunas aéreas de esta interesante página, otros múltiples títulos aparecen al margen izquierdo permitiendo deshilar otras ventanas que complementan cada palabra allí escrita. Ciertamente, una web que merece la pena ser visitada, leída, analizada y llevar adelante algunas de sus comidas.... quién sabe, tal vez en estas épocas donde los milagros y los deseos suelen encontrarse, una de estas recetas pueda traer un príncipe o una princesa, o quizás

“ES UN MOMENTO DE
COMER, DE FESTEJAR, DE
COMPARTIR COMIDAS CON
AMIGOS Y VECINOS, Y DE
GANAR LOS OMNIPRESEN-
TES KILOS DE NAVIDAD.”

algo mucho más importante, traernos a nosotros mismos pues muchas veces solemos desviarnos del camino y olvidamos volver a casa.



Grupo de campesinos compartiendo una comida sencilla de pan y bebida. *Livre du roi Modus et de la reine Ratio* (s. xiv). Biblioteca Nacional de Francia.

BLAUNDERELLYS (ALEMANIA, SIGLO XVI)

Receta moderna:

Hojaldre para una base de molde de 22cm

8 manzanas medianas

1/3 taza de azúcar

½ cucharadita de canela

1. Precaliente el horno a 230 °.

2. Hornee la masa de pastel durante unos diez minutos para que se endurezca. Retirar del horno y reducir la temperatura a 190 °.

3. Pelar, cortar en cuartos y quitar el corazón de las manzanas.

4. En una olla o cacerola grande, ponga a hervir 7 cm aproximadamente de agua y coloque las manzanas. Vuelva a hervir, reduzca el fuego y cocine a fuego lento, tapado, durante diez minutos, hasta que las manzanas estén tiernas pero aún firmes.

5. Escurrir las manzanas y rellenar con ellas la base de la tarta. Espolvorea el azúcar y la canela por encima. Meter en el horno y hornear durante media hora.

Sirve de seis a ocho porciones.

Spontis. ob. pe. u. b. e. n. e. r. i. a. m. a. d. u. i. c. u. l. i. s. a. m. u. n. i. a. m. l. i. b. e. r. a. u. i. t.
 Q. u. e. a. m. l. i. c. i. t. i. s. i. u. d. e. x. u. t. s. p. o. u. s. a. m. t. i. l. y. h. a. u. c. i. t. u. r. e. c. a. r. o. n. a. u. i. t.



Escenas de esponsales 1475 – 1500. Museo del Prado (Madrid).

INDUMENTARIA MEDIEVAL

EL TRAJE EN LAS FIESTAS MEDIEVALES

La sociedad medieval tuvo un calendario de festividades y tradiciones que marcaron el ritmo de las personas y ordenaron el tiempo de la comunidad. En su mayoría las fiestas fueron de un marcado carácter religioso, pero las hubo vinculadas a los ciclos agrarios y no podemos olvidarnos de aquellas organizadas por los señores en las que los caballeros demostraban su valentía. Este fue el caso de las justas y torneos.

Las fiestas a lo largo todo el medioevo, e incluso en nuestro presente, fueron un momento único de socialización. En este sentido es que presentaron la ocasión ideal para la creación y formalización de lazos entre los señores y de estos con sus vasallos.

En estos eventos el traje que cada individuo usaba lo identificaba en su posición social, el rol que cumplía en esa sociedad y, avanzada la Edad Media, expresó la posibilidad de ascenso como fue el caso de la burguesía, mientras que otros utilizaron la vestimenta para reafirmar su condición. Es así que los trajes más lujosos fueron vistos en las reuniones de la corte o en los banquetes organiza-



Luciana Fernández

ISJVG

lucianafernandez95@gmail.com

dos por los señores. Estos fueron confeccionados especialmente para esas ocasiones con telas como la seda de primera calidad decorada con hilo de oro traída desde Bizancio en un momento en el que el Imperio Bizantino expandió su comercio por toda Europa occidental. La seda y el terciopelo fueron las telas escogidas. Estaban decoradas por innumerables bordados y estampados con motivos de la fauna y flora, por lo general, local de quien lo vestía. Cuanto más trabajada estaba la tela mayor era el poder y el nivel adquisitivo que dejaba ver. De esta forma es que “Carlomagno llevaba una túnica con mangas, ribeteada con cenefa de oro; encima una dalmática, así como una serie de prendas (...) hecha en Constantinopla, con una decoración de elefantes inscritos en círculos floreados en azul, verde y oro”¹.

Sin embargo, los protagonistas de las festividades fueron los accesorios, las joyas y los tocados que llevaron tanto las mujeres como los hombres. Estos fueron el ejemplo más visible de la ostentosisidad y el lujo. Son conocidos algunos casos por las regulaciones a las que fueron sometidos: Alfonso X en Castilla (1252-1284) a partir de la promulga-

“LA SEDA Y EL TERCIOPELO FUERON LAS TELAS ESCOGIDAS. ESTABAN DECORADAS POR INNUMERABLES BORDADOS Y ESTAMPADOS CON MOTIVOS DE LA FAUNA Y FLORA, POR LO GENERAL, LOCAL DE QUIEN LO VESTÍA.”

1 J. Laver, *Breve historia del traje y la moda*, Madrid, Ediciones Cátedra, 200

ción de las *Siete Partidas* o el gobierno austero de Carlos V de Francia (1364-1380) intentaron controlar el desmedido y elevado lujo que demostraba su séquito que los conducía a una competencia sin fin.



Además de las tradicionales fiestas cristianas (Navidad, Pascua, Pentecostés, Corpus Christi) y las celebraciones familiares, existen circunstancias excepcionales. El entierro de un rey no se realiza sin un banquete, y menos la coronación de su sucesor: en 1328, la de Felipe VI de Valois moviliza no solo a los pescaderos de Reims, sino también a los comerciantes de Malinas o Compiègne. Extraído de la Biblioteca Nacional de Francia.

Durante las festividades no solo los invitados se revestían de con sus mejor vestimenta sino que también los templos y demás establecimientos se adornaban con colgaduras y tapices adecuados al motivo de celebración². Por lo general se reservaba las decoraciones mayor pompa y color para las fiestas de gozo como bodas o torneos, mientras que el color negro se ajustaba al luto.

Como se dijo anteriormente, la vestimenta y los accesorios siempre fueron elementos de ornamentación y prestigio social, es por eso que se convirtieron en regalos idóneos para realizar en las bodas. Fue muy común que el nuevo matrimonio recibiera vestidos, telas de gran calidad por lo general importadas de lugares exóticos de los que también provenían las joyas más diversas³. Las sayas y las calzas estuvieron dentro de los obsequios habituales.

No hubo un traje particular para concurrir a las festividades, pero si algunas costumbres y lineamientos generales a la hora de elegir la prenda. El traje festivo debía expresar lujo, poder político y económico, capacidad de dominio y un fuerte

“DURANTE LAS FESTIVIDADES NO SOLO LOS INVITADOS SE REVESTÍAN DE CON SUS MEJOR VESTIMENTA SINO QUE TAMBIÉN LOS TEMPLOS Y DEMÁS ESTABLECIMIENTOS SE ADORNABAN CON COLGADURAS Y TAPICES ADECUADOS AL MOTIVO DE CELEBRACIÓN.”

2 E. O. Herguedas, *Costumbres festivas en la baja Edad Media Castellana: el ejemplo de la Villa de Cuellar*, España, Universidad de la Rioja, 1998

3 *Ibidem*

posicionamiento social, con respecto al pueblo llano del que cada vez se diferenciaban más.



Escenas de esponsales 1475 – 1500. Museo del Prado (Madrid)

Los personajes van vestidos suntuosamente, con ricos trajes de brocado de grandes piñas y adornados con magnificas joyas. La pareja de esposos aparece en primer término: el novio a la derecha con larga ropa con vueltas, de talle hundido por detrás; ostenta gruesa cadena de oro; la cabeza, descubierta, *en cabellos* que le caen sobre los hombros.

La desposada, a la izquierda, también ricamente ataviada con sayo de brocado de talle alto y hombros redondeados; luce gran collar de piedras preciosas y lleva los rubios cabellos sueltos con una pequeña toca.

CALENDARIO 2021

Hosted by the Medieval Institute at Western Michigan University, the International Congress on Medieval Studies is an annual gathering of around 2,750 scholars interested in medieval studies.

56TH CONGRESS

Due to the ongoing health crisis, the 56th International Congress on Medieval Studies (2021) will be held virtually.

The 56th Congress will be live on the internet Monday through Saturday, May 10 to 15, 2021, with sessions and other activities scheduled at 9 a.m., 11 a.m., 1 p.m., 3 p.m., 5 p.m., and 7 p.m. EDT each of the six days. Sessions in which all participants have agreed to be live recorded will be recorded, and the recordings will be made available to Congress registrants for the two following weeks, Monday through Saturday, May 17 to 29. There also will be some pre-recorded special features that will be available for viewing for the entire three-week period (May 10 to 29).

UPDATING YOUR INFORMATION

Please let us know if you change your address or you would like to be added to the mailing list. Please keep in mind that all U.S. postal addresses include either a street address or a P.O. Box number.

MEDIEVAL CONGRESS

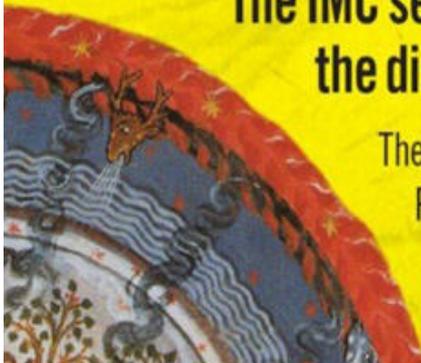
5-8 July 2021

SPECIAL THEMATIC STRAND: **CLIMATES**

The IMC seeks to provide an interdisciplinary forum for the discussion of all aspects of Medieval Studies.

The online proposal forms will be available from 31 May 2020.

Paper proposals must be submitted by 31 August 2020; session proposals must be submitted by 30 September 2020.



and (Public Domain). The Yellow River Breaches its Course. From a series of paintings of water/水患. 水國地圖誌. Beijing: Peking University Press, 1975. P. 31. Reprinted in *Calendar de Cluj* (1975). Cluj: Cluj-Cathedral, 1979.

Congreso «Construir la diócesis medieval. Estrategias, agentes y herramientas». Burgos, septiembre 2021

📅 octubre 17, 2020



Il Congreso Internacional IRCVM: «Digital la Edad Media». Octubre 2021. Universidad de Barcelona. *Call of papers*

🏰 noviembre 2, 2020



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Facultad de Ciencias Sociales / Departamento de Historia
Cátedra Historia Medieval

SCRIPTORIUM

a ñ o . X — n° 25 — 2020 — issn n° 1853- 760x

COPYLEFT 2020 - Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que se incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

La universidad no es responsable por el contenido de los artículos publicados en el presente número. Los autores son los únicos responsables frente a terceros por reclamos derivados de las obras publicadas.

www.scriptorium.com.ar

DISEÑO: Macarena Portela

